



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Trabajo Social

Sistematización de la experiencia de acompañamiento y orientación sociofamiliar a familias con niños y niñas de primera infancia en situación de vulnerabilidad en el marco del proyecto social “Semillas, aprendiendo en familia” de la ONG Nuevo Futuro Perú en el distrito de Chorrillos, 2024-2025

TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Trabajo Social

AUTOR

Carola Tamara VILLAFAN ZENON

ASESOR

Jorge GARCÍA ESCOBAR

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Villafan, C. (2025). *Sistematización de la experiencia de acompañamiento y orientación sociofamiliar a familias con niños y niñas de primera infancia en situación de vulnerabilidad en el marco del proyecto social “Semillas, aprendiendo en familia” de la ONG Nuevo Futuro Perú en el distrito de Chorrillos, 2024-2025*. [Trabajo de suficiencia profesional, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Trabajo Social]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Carola Tamara Villafan Zenon
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	72868777
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0009-0480-6443
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Jorge García Escobar
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	25770337
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-8972-3165
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Pricila León Pretel
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	8639095
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Joselyn Lisbeth Villa Caveró
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	45114626
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Jorge Aquiles Rueda Huerta
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	8471008
Datos de investigación	
Línea de investigación	- Prácticas pedagógicas, culturales y educativas. - Pobreza, desigualdad, desarrollo y posdesarrollo.

Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Chorrillos
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2024 – 2025.
URL de disciplinas OCDE	Otras ciencias sociales https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.09.02 Temas sociales https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACION DEL TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

En Lima, siendo el día 19 de julio del dos mil veinticinco se reunieron los Miembros del JURADO CALIFICADOR integrado por los profesores Mg. Pricila León Pretel (Presidente), Mg. Joselyn Lisbeth Villa Caverio (Miembro). Dr. Jorge Aquiles Rueda Huerta (Miembro).

Verificado el Trabajo de Suficiencia Profesional, **“Sistematización de la experiencia de acompañamiento y orientación sociofamiliar a familias con niños y niñas de primera infancia en situación de vulnerabilidad en el marco del proyecto social “Semillas, aprendiendo en familia” de la ONG Nuevo Futuro Perú en el distrito de Chorrillos, 2024-2025”** presentado por la bachiller, CAROLA TAMARA VILLAFAN ZENON, Concluida la sustentación, el Jurado procedió a la calificación con el siguiente resultado:

19 (Diecinueve)

Luego del proceso de sustentación y calificación y comunicada del resultado la graduanda, El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller: CAROLA TAMARA VILLAFAN ZENON, el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL** y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

Mg. Pricila León Pretel
Presidenta

Mg. Joselyn Lisbeth Villa Caverio
Miembro

Dr. Jorge Aquiles Rueda Huerta
Miembro

Dr. Jorge García Escobar
Asesor



UNMSM

Firmado digitalmente por SILVA
SIFUENTES Jorge Elías Tercero FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 29.08.2025 08:15:53 -05:00

Dr. Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Vicedecano Académico



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, Jorge García Escobar, en mi condición de asesor acreditado con el DICTAMEN N°06-2025-EPTS-FCCSS/UNMSM, del trabajo de suficiencia profesional cuyo título es:

“Sistematización de la experiencia de acompañamiento y orientación sociofamiliar a familias con niños y niñas de primera infancia en situación de vulnerabilidad en el marco del proyecto social “Semillas, aprendiendo en familia” de la ONG Nuevo Futuro Perú en el distrito de Chorrillos, 2024-2025”

Presentado por la bachiller: **Carola Tamara Villafan Zenón**, para optar el título profesional de Licenciada en Trabajo Social:

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 2 % de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL

Lima, 12 de julio de 2025

Firma del Asesor

Nombres y Apellidos del asesor: Jorge García Escobar

DNI: 25770337

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Dedico este trabajo a mi familia, por su amor y apoyo incondicional; y a todas las personas que siembran con amor, aun cuando no lleguen a ver la cosecha. Que este informe sea una pequeña semilla más en ese camino.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DEL INFORME DE SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA	6
CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA	8
2.1. Contexto de la intervención: Lugar, periodo de tiempo, problemática abordada.	8
2.2. Características de la organización: rubro, localización, cobertura de acción.	8
2.3. Población que atiende: Características de las personas o grupos involucrados en la acción realizada.	9
2.4. Objetivos de la intervención: Propósitos principales del área/equipo/profesional y metas planteadas.	10
2.5. Actores involucrados: Profesionales, instituciones, trabajadores, estudiantes, comunidad.	10
2.6. Principales acciones realizadas: Estrategias y actividades de intervención llevadas a cabo.	11
CAPÍTULO 3: OBJETIVOS, TEMAS Y PREGUNTAS DE SISTEMATIZACIÓN	13
3.1. Objeto y eje de sistematización	13
3.2. Objetivos e hipótesis de acción	13
3.3. Preguntas de Sistematización	14
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE SISTEMATIZACIÓN	15
4.1. Enfoque metodológico	15
4.2. Procedimientos metodológicos	15
4.3. Técnicas utilizadas de Sistematización	16
4.4. Instrumentos de Sistematización	18
4.5. Fuentes de Información	18
4.6. Criterios Éticos	19
CAPÍTULO 5: RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA	21
5.1. Fases del proceso.	21
5.2. Momentos críticos y decisiones tomadas.	26
5.2.1. Momentos críticos en la implementación de instrumentos	26
5.2.2. Momentos críticos en la continuidad y el vínculo con las familias	28

5.2.3. Momentos críticos vinculados a los retos personales en el ejercicio profesional	29
5.3. Modificaciones en la estrategia inicial: Adaptaciones hechas durante la intervención.	30
CAPÍTULO 6: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	32
6.1. Patrones y aprendizajes emergentes.	32
6.1.1. Estrategias y técnicas utilizadas en el acompañamiento sociofamiliar	32
6.1.2. Participación y respuesta de las familias	32
6.1.3. Dificultades enfrentadas durante la intervención	34
6.1.4. Aprendizajes institucionales y del equipo	36
6.2. Relación con el marco teórico	38
6.2.1. El enfoque sistémico en el acompañamiento familiar y el Modelo Estructural de Minuchin.	38
6.2.2. El diagnóstico social de Mary Richmond	39
6.3. Impacto y cambios generados en la experiencia	40
6.3.1. Cambios identificados en las familias	40
6.3.2. Resultados de la intervención en el equipo profesional.	41
6.3.3. Evaluación institucional de la participación familiar y aportes del Trabajo Social	42
CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	44
7.1. Conclusiones generales	44
7.2. Recomendaciones para futuras intervenciones: Sugerencias para mejorar la intervención del Trabajo Social.	45
7.3. Reflexión final: Importancia de la sistematización para la mejora continua del trabajo social.	47
BIBLIOGRAFÍA	49
ANEXOS	50

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta la sistematización de una experiencia de intervención sociofamiliar desarrollada en el marco del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia”, implementado en instituciones educativas públicas de nivel inicial del distrito de Chorrillos durante el periodo 2024-2025. Dicha experiencia, centrada en el trabajo con familias con niños y niñas de la primera infancia en situación de vulnerabilidad, permitió no solo fortalecer las dinámicas familiares, sino también reflexionar críticamente sobre los procesos, retos y aprendizajes surgidos a lo largo de la intervención.

La decisión de sistematizar esta experiencia responde a la necesidad de valorar lo vivido, comprender con mayor profundidad el quehacer profesional del trabajo con familias en el campo del Trabajo Social, y aportar desde la práctica a la mejora continua de intervenciones similares. En un contexto marcado por múltiples desigualdades, las acciones desarrolladas con las familias revelan tanto las potencialidades del enfoque sociofamiliar como los desafíos que enfrentan los profesionales al acompañar estos procesos.

Metodológicamente, el informe adopta un enfoque cualitativo, inductivo y crítico, sustentado en técnicas como entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión de registros institucionales. El análisis recoge voces clave: una madre beneficiaria, una orientadora familiar (psicóloga), la coordinadora del proyecto y la directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, además de la experiencia directa de quien sistematiza desde su rol como trabajadora social.

El informe se compone de siete capítulos. El primero presenta el propósito de la sistematización y su importancia para mejorar las intervenciones sociales. El segundo describe el contexto, la población atendida y las acciones desarrolladas en el proyecto. En el tercer capítulo se detallan los objetivos, temas eje y preguntas de sistematización. El capítulo cuarto aborda la metodología utilizada, las técnicas aplicadas y los criterios éticos seguidos. El quinto reconstruye la experiencia vivida, destacando los momentos clave y decisiones tomadas. En el sexto capítulo se realiza el análisis e interpretación crítica de los hallazgos, articulando la experiencia con fundamentos teóricos. Finalmente, el séptimo capítulo presenta las conclusiones generales, recomendaciones y una reflexión sobre el valor de la sistematización como herramienta de aprendizaje y fortalecimiento del Trabajo Social.

Finalmente, es a través de este informe, se busca no solo dejar registro de una experiencia concreta, sino también contribuir a la construcción colectiva de conocimientos, abrir preguntas, proponer mejoras y, sobre todo, reafirmar el compromiso ético y transformador del Trabajo Social con las familias y comunidades.

**Sistematización de la experiencia de acompañamiento y orientación
sociofamiliar a familias con niños y niñas de primera infancia en
situación de vulnerabilidad en el marco del proyecto social “Semillas,
aprendiendo en familia” de la ONG Nuevo Futuro Perú en el distrito de
Chorrillos, 2024-2025.**

**CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DEL INFORME DE SISTEMATIZACIÓN DE LA
EXPERIENCIA**

El presente informe de sistematización recoge y reconstruye una experiencia de intervención sociofamiliar desarrollada en el marco del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia”, ejecutado en instituciones educativas públicas del nivel inicial del distrito de Chorrillos, durante el periodo 2024-2025. Este proceso no solo busca dejar constancia de lo vivido, sino también generar aprendizajes útiles y reflexiones profundas que contribuyan a fortalecer futuras prácticas de acompañamiento familiar, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

El presente informe que se expone se construye desde la práctica profesional en Trabajo Social, como una oportunidad para ordenar, analizar e interpretar una experiencia sostenida de acompañamiento a familias con niños y niñas en la primera infancia. A través de entrevistas, registros de intervención y una revisión crítica del proceso, se busca poner en valor los vínculos creados, los avances alcanzados y también los obstáculos enfrentados, reconociendo el rol activo de las familias en este recorrido.

En este sentido, sistematizar se convierte en una herramienta para recuperar aprendizajes que, muchas veces, permanecen dispersos entre registros o memorias individuales. Este ejercicio permite comprender con mayor profundidad qué elementos facilitaron u obstaculizaron el acompañamiento, así como los cambios que surgieron a lo largo del proceso. Además, se reconoce la riqueza de incorporar miradas diversas del equipo profesional, permitiendo una comprensión más amplia e integral de la experiencia.

Asimismo, lejos de buscar resultados generalizables, esta sistematización apunta a rescatar aprendizajes significativos desde una experiencia concreta. Implica mirar con honestidad lo vivido, reconociendo tanto los aciertos como las limitaciones, y proyectando desde allí acciones más conscientes, respetuosas y sostenibles. También busca dar visibilidad al valor del acompañamiento sociofamiliar como estrategia preventiva frente a situaciones de desprotección infantil, sobre todo en contextos marcados por múltiples carencias.

Finalmente, este informe está dirigido principalmente a profesionales del Trabajo Social, equipos interdisciplinarios involucrados en procesos de acompañamiento familiar. Se espera que este trabajo sirva como una herramienta útil para mejorar, replicar o inspirar

intervenciones que pongan al centro la dignidad, la escucha y la corresponsabilidad en la crianza.

CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

2.1. Contexto de la intervención: Lugar, periodo de tiempo, problemática abordada.

El proyecto “Semillas, aprendiendo en familia” de la Asociación de Hogares Nuevo Futuro Perú (NFP)¹, se implementó por primera vez en el año 2015, tras no lograrse un compromiso y una participación activa de los padres de familia con hijos adolescentes, durante la ejecución del proyecto social "Acercándonos, formando formadores", dirigido a esta población de instituciones educativas con nivel secundaria del distrito Chorrillos, durante el año 2013. El proyecto piloto (durante el 2015), estuvo enfocado en trabajar con padres, madres y cuidadores de niños de 0 a 5 años en la zona de Armatambo, Chorrillos. Donde se detectaron dinámicas familiares poco saludables, competencias parentales deficientes, bajo conocimiento sobre la primera infancia, violencia en sus distintas expresiones, consumo de alcohol y drogas, y precarias condiciones económicas que afectaban la satisfacción de necesidades básicas. Como respuesta, para el año 2017, se formalizó el proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", cuyo objetivo tiene fortalecer la dinámica interna y la salud socioemocional de las familias beneficiarias en situación de vulnerabilidad, así como reforzar el papel de la comunidad educativa en la calidad educativa y la socialización de los beneficiarios de Chorrillos. Es a través de este proyecto, que los padres, madres y/o cuidadores tendrán conocimiento sobre competencias parentales respetuosas, promoviendo el buen trato y el desarrollo integral de los niños y niñas en un ambiente libre de violencia y basado en el amor y respeto.

Actualmente, el proyecto se encuentra en su tercera etapa la cual está compuesto por un periodo de tres años (2023-2025), realizando el acompañamiento a las familias de las cuatro instituciones educativas de nivel inicial, con las cuales se firmaron un convenio: I.E.I Capullitos de Jesús, I.E. Enrique Nerini, Programas No Escolarizados de Educación Inicial (PRONOEI)² Modulo 18 y Modulo 5, ubicados en el distrito de Chorrillos.

La sistematización desarrollada se enfoca en los años 2024 y 2025, periodo en el cual se ha continuado con el acompañamiento familiar, adaptando estrategias a las necesidades emergentes de las familias participantes.

2.2. Características de la organización: rubro, localización, cobertura de acción.

La Asociación de Hogares Nuevo Futuro Perú (NFP) se creó en el año 1995. Es una organización privada sin fines de lucro integrada por la Federación de Hogares Nuevo Futuro

¹ En adelante, al referirnos a la Asociación de Hogares Nuevo Futuro Perú utilizaremos la sigla NFP.

² En este informe a los Programas No Escolarizados de Educación Inicial se utilizará la sigla PRONOEI.

de España y el Grupo Fundades. NFP promueve y ejecuta acciones orientadas a prevenir el abandono infantil y a mantener Centros de Acogida Residencial (CAR)³ para niños en situación de abandono, con y sin discapacidad, brindándoles un ambiente familiar que cubra sus necesidades biológicas y psicosociales. Los CAR se encuentran ubicados en los distritos de Villa El Salvador, Comas y La Molina. (Asociación de Hogares Nuevo Futuro Perú, 2025). Con el objetivo de reducir las tasas de abandono infantil en todas sus formas, NFP creó el Programa de Prevención del Abandono Infantil (PAI)⁴, encargado de implementar proyectos sociales en diferentes zonas de Lima Metropolitana. Este programa busca fortalecer las capacidades de las personas para mejorar su calidad de vida, reducir la violencia intrafamiliar, fortalecer los vínculos socioafectivos familiares y empoderar a jóvenes, mujeres y a la comunidad en general.

En la actualidad, PAI cuenta con 4 proyectos sociales. El primer proyecto "Acercándonos, formando formadores", nace en el año 2013, el cual tiene como objetivo buscar fortalecer las habilidades blandas y las capacidades de liderazgo de los adolescentes de secundaria, a fin de influenciar positivamente en sus familias y comunidad en Chorrillos. El segundo, proyecto se "Semillas, aprendiendo en familia" dio inicio en el año 2017, con el objetivo de fortalecer la dinámica interna de las familias beneficiarias en situación de vulnerabilidad y riesgo social, así como reforzar el papel de la comunidad educativa en relación a los roles parentales y las funciones protectoras y de socialización de sus miembros en Chorrillos. El tercer proyecto "Formando lazos", nace en el año 2023, con objetivo de mejorar y fortalecer el vínculo familiar, así como la enseñanza y el aprendizaje educativo libre de violencia a beneficio de las familias de la comunidad educativa a la que pertenecen los niños y niñas del CAR de Comas. Y, por último, el proyecto "Por una infancia nutrida y feliz", el cual se dio inicio este año 2025, el cual tiene como objetivo mejorar la calidad de vida a través del fortalecimiento de la alimentación y el bienestar nutricional de los niños y niñas, sus familias y la comunidad de Villa El Salvador y del CAR San Martín.

Asimismo, NFP pertenece a Copera infancia, red que trabaja por la infancia junto a diversas instituciones especializadas en el cuidado y protección de los niños y niñas. En este sentido, desde el proyecto, nos alineamos a los siguientes Objetivos del Desarrollo de la Niñez.

2.3. Población beneficiaria: Características de las personas o grupos involucrados.

El proyecto "Semillas, aprendiendo en familia" tiene como población directa a las familias conformadas por padres y/o madres en situación de vulnerabilidad con hijos de entre 0 y 5 años de la zona de Armatambo, Buenos Aires de Villa, San Genaro, Caledonia, La Chira, 9

³ En adelante para referirnos a los Centros de Acogida Residencial se usará las siglas CAR.

⁴ En lo sucesivo, se utilizará la sigla PAI para aludir al Programa de Prevención del Abandono Infantil.

de octubre y Nuevo Amanecer, los cuales se encuentran matriculados en el PRONOEI's o Centros de educación inicial de la UGEL 07 en el distrito de Chorrillos.

En lo que respecta a la población indirecta, esta está compuesta por las docentes y promotoras de los PRONOEI's y Centros educativos de nivel inicial de la zona; así como la familia extensa de los padres y madres pertenecientes al proyecto. Los cuales reciben acompañamiento y orientación en crianza en la primera infancia a través de las charlas, talleres y escuelas de padres que se brindan a los beneficiarios directos. Para que de esta manera se promueva la creación de un contexto tanto familiar como educativo seguro para los niños y niñas.

2.4. Objetivos de la intervención: Propósitos principales y metas planteadas.

El proyecto "Semillas, aprendiendo en familia" tiene como objetivo de fortalecer la dinámica interna de las familias beneficiarias en situación de vulnerabilidad y riesgo social, así como reforzar el papel de la comunidad educativa en relación a los roles parentales y las funciones protectoras y de socialización de sus miembros en Chorrillos. Es decir, se busca prevenir el abandono infantil en todas sus formas, promoviendo competencias parentales respetuosas, vínculos afectivos saludables y una crianza basada en el buen trato.

Durante el periodo 2024 - 2025, el proyecto tuvo como meta intervenir alrededor de 144 familias al año, generando procesos sostenidos de acompañamiento, fortalecimiento de habilidades parentales y activación de redes de apoyo comunitarias.

2.5. Actores involucrados: Profesionales, instituciones, comunidad.

Los actores clave de esta experiencia fueron los siguientes:

a) Actores involucrados en la primera línea del proyecto

- *Equipo de intervención:* conformado por 5 orientadores familiares, de los cuales 4 son profesionales en Psicología y uno en Trabajo Social.
- *Coordinación del proyecto:* responsable del acompañamiento técnico y operativo del proyecto y principal representante del proyecto, asimismo cumple funciones como orientadora familiar.

b) Actores involucrados en las instituciones

- Las cuatro directoras de las instituciones educativas: actores clave en la articulación con las familias, con las cuales se firma el convenio y facilitan los espacios para la realización de actividades.

- Instituciones del territorio: Centro de Emergencia Mujer (CEM)⁵, Defensoría Municipal del Niño y Adolescente (DEMUNA)⁶, Hombres por la igualdad, Centros Materno Infantil Buenos Aires de Villa, Municipalidad de Chorrillos, Programa Nacional de Justicia Juvenil Restaurativa del Ministerio Público, que brindaron soporte o servicios específicos.

c) Actores que involucraron en la actividad

- Familias beneficiarias: madres, padres o cuidadores principales que participaron activamente en el acompañamiento.
- Ollas comunes de la zona de intervención, siendo una de ellas la Olla Común "Olla Milagrosa", ubicada en Asentamiento Humano Señor de Los Milagros en el distrito de Chorrillos. Lugar donde la población beneficiaria del proyecto, también se encuentran dentro de estas organizaciones.

2.6. Principales acciones realizadas: Estrategias y actividades llevadas a cabo.

Durante el periodo de intervención, se llevaron a cabo diversas acciones clave ejecutadas principalmente por el equipo del proyecto (Anexo 1):

- *Orientaciones familiares:* realizadas por los orientadores familiares donde se acompañaron a cada familia mediante 10 visitas domiciliarias, de las cuales 7 son de manera presencial y 3 a través de llamadas telefónicas. Cada orientador familiar contó con 33 familias a su cargo.
- *Talleres para padres:* Se ejecutan 5 talleres al año por cada institución educativa, en donde se toca diferentes temas en torno a la crianza. Para la ejecución de los talleres, el equipo del proyecto se reúne para la realización de las matrices, siguiendo una secuencia y objetivo por actividad.
 1. Primer taller: Vínculo afectivo
 2. Segundo taller: Organización del hogar, rutinas y hábitos.
 3. Tercer taller: Gestión de emociones y resolución de conflictos
 4. Cuarto Taller: Fortalecimiento de la autoestima
 5. Quinto Taller: Prevención de la violencia.
- *Escuela para padres:* realizadas 1 vez al año, por cada institución educativa. Sin embargo, se realizan más de acuerdo a la necesidad de cada institución.
- *Concursos familiares:* al año se da la realización de dos concursos familiares. La primera llamada "La Receta del Amor" en donde las familias realizan un plato de comida que tenga un significado para ellos. Y el segundo, "Collage Familiar" en donde

⁵ El Centro de Emergencia Mujer será mencionado con las siglas CEM.

⁶ En lo sucesivo, se utilizará la sigla DEMUNA para aludir a la Defensoría Municipal del Niño y Adolescente.

las familias realizan manualidades creativas con fotos que representen una historia de ellos como familia. La finalidad de ambos concursos, es pasar un tiempo de calidad entre los miembros de la familia, reforzando los lazos afectivos, la comunicación y el sentido de pertenencia familiar a través de experiencias significativas.

- *Capacitaciones docentes:* Se ejecutan tres veces al año durante los meses de marzo, agosto, noviembre y/o noviembre. Las cuales, también se realizan por instituciones educativas. En las capacitaciones se tocan temas acerca del buen trato, autocuidado, convivencia, entre otros temas
- *Proyecto comunitario:* Se ejecuta una vez al año y tiene como finalidad fortalecer la participación activa de las familias en iniciativas que benefician a su comunidad, especialmente en el entorno de la institución educativa.

Hasta la fecha, se han desarrollado al menos tres proyectos comunitarios, especialmente en los PRONOEI's donde hay mayor necesidad. Uno de los proyectos comunitarios más significativos ha sido la Feria Cachinera, una actividad organizada por las familias y promotoras de los PRONOEI's, con el acompañamiento del equipo del proyecto los cuales brindaba asesoría, talleres y espacios de orientación, que permiten a las familias y actores comunitarios organizarse, definir objetivos, distribuir responsabilidades de las actividades para su realización. Esta feria consistía en la venta de productos donados, principalmente por el proyecto, pero también gestionados por los propios participantes, con el objetivo de recaudar fondos destinados a mejoras en la infraestructura escolar.

- *Video talleres:* Se realizan tres videos al año, tocando los temas abordados de los talleres para padres.

CAPÍTULO 3: OBJETIVOS, TEMAS Y PREGUNTAS DE SISTEMATIZACIÓN

3.1. Objeto y eje de sistematización

Objeto de Sistematización

La experiencia de intervención sociofamiliar realizada en el marco del proyecto de fortalecimiento familiar en instituciones educativas públicas del distrito de Chorrillos, durante el periodo 2024-2025.

Eje de Sistematización

El acompañamiento y fortalecimiento de la dinámica sociofamiliar en familias de primera infancia en situación de vulnerabilidad.

3.2. Objetivos e hipótesis de acción

3.2.1. Objetivos

Objetivo general:

Conocer y describir sobre el proceso de acompañamiento y fortalecimiento de las dinámicas sociofamiliares en familias con niños y niñas de primera infancia en situación de vulnerabilidad, a través de la experiencia desarrollada en el distrito de Chorrillos.

Objetivos específicos:

- Describir las estrategias y técnicas de intervención utilizadas en el acompañamiento sociofamiliar.
- Analizar el nivel de participación y respuesta de las familias beneficiarias del proyecto.
- Identificar los logros, dificultades y aprendizajes originados en el proceso de intervención.

3.2.2. Hipótesis

Hipótesis de acción general

El acompañamiento sociofamiliar realizado a familias con niños y niñas en primera infancia del distrito de Chorrillos contribuyó al fortalecimiento de las dinámicas familiares, a través del uso de estrategias de intervención y una relación cercana entre la orientadora y las familias.

Hipótesis de acción específica:

- Las estrategias y técnicas utilizadas en el acompañamiento a las familias estuvieron orientadas al fortalecimiento del vínculo afectivo y la mejora en las prácticas de crianza, adaptándose al contexto y a las necesidades específicas de cada familia.

- El nivel de participación de las familias estuvo influenciado por la confianza construida con la orientadora, la relevancia e identificación de los temas tratados y las condiciones personales y contextuales de cada familia.
- El proceso de intervención permitió a las familias reconocer y aplicar cambios en su dinámica familiar, aunque también se presentaron desafíos relacionados con el seguimiento constante, la responsabilidad compartida y la sobrecarga emocional.

3.3. Preguntas orientadoras:

A partir de los objetivos específicos planteados, se definieron las siguientes preguntas orientadoras para guiar el proceso de sistematización:

Objetivo específico 1: Describir las estrategias y técnicas de intervención utilizadas en el acompañamiento sociofamiliar.

Preguntas:

- ¿Qué tipo de estrategias o enfoques se utilizaron en las intervenciones familiares?
- ¿Qué herramientas resultaron más efectivas durante el proceso?
- ¿Cómo se adecuaron las metodologías a las características particulares de cada familia?
- ¿Qué diferencias se encontraron entre el acompañamiento presencial y el virtual?

Objetivo específico 2: Analizar el nivel de participación y respuesta de las familias beneficiarias.

Preguntas:

- ¿Qué factores facilitaron la participación de las familias?
- ¿Qué barreras se identificaron durante el proceso de intervención?
- ¿Cómo respondieron las familias a las actividades propuestas por el proyecto?
- ¿Qué nivel de compromiso se observó en las familias durante las visitas domiciliarias?

Objetivo específico 3: Identificar los logros, dificultades y aprendizajes surgidos en el proceso de intervención.

Preguntas:

- ¿Qué cambios se observaron en las dinámicas familiares a raíz de la intervención?
- ¿Qué aprendizajes identificaron los profesionales del equipo a lo largo del proceso?
- ¿Qué dificultades fueron más recurrentes y cómo se abordaron?
- ¿Qué aspectos del proyecto podrían mejorarse en futuras etapas?

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE SISTEMATIZACIÓN

4.1. Enfoque metodológico

La sistematización se desarrolló desde un enfoque cualitativo, reflexivo y participativo, ya que buscó comprender en profundidad la experiencia vivida en el acompañamiento sociofamiliar a familias con niñas y niños de primera infancia. Este enfoque permitió analizar no solo los resultados, sino también los procesos, significados y aprendizajes que surgen de la práctica profesional. La elección de una metodología cualitativa y descriptiva respondió mejor al tipo de experiencia que se desea comprender, el cual está centrado en la interacción con familias, las estrategias de intervención utilizadas, y los cambios observados en las dinámicas familiares, los cuales no pueden reducirse a cifras o estadísticas, sino que requieren una interpretación contextual y situada.

Por otro lado, también se hizo uso el enfoque reflexivo ya que permitió revisar de manera crítica las acciones realizadas, identificar aciertos y dificultades, y comprender los factores que facilitaron u obstaculizaron los procesos de acompañamiento. Asimismo, se adoptó una mirada participativa, en tanto que se reconoció a las familias como protagonistas del proceso, y se valoraron sus testimonios como parte fundamental del análisis, así como la experiencia directa de la profesional que estuvo involucrada activamente en el acompañamiento.

Finalmente, esta metodología contribuyó a que la sistematización no sea una simple narración de hechos, sino una construcción de conocimiento desde la experiencia, con base en el análisis de la información recolectada y una mirada crítica del proceso vivido. Por lo que permitió generar aprendizajes relevantes para la mejora de futuras intervenciones, así como evidencias que den cuenta del aporte profesional en contextos de acompañamiento sociofamiliar.

4.2. Procedimientos Metodológicos

El procedimiento metodológico del proceso de sistematización se desarrolló siguiendo una secuencia de pasos que permitió ordenar, comprender, analizar y reflexionar sobre la experiencia que se vivió durante las intervenciones sociofamiliares realizadas en el marco del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia". Los pasos metodológicos fueron los siguientes:

A. Recuperación de la experiencia

La recuperación de la experiencia se realizó a través de la revisión de los registros de intervención, los materiales compartidos por el equipo de profesionales del proyecto, la elaboración de una línea de tiempo a través de fases según momentos claves y por

último, la realización de entrevistas semiestructuradas a 4 actores claves e importantes: madre beneficiaria, orientadora familiar (psicóloga), coordinadora del proyecto y la directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil. Asimismo, a este se sumó la memoria personal y reflexiva de la sistematizadora como trabajadora social que realizó de manera activa la intervención, la cual recogió vivencias, tensiones, logros y aprendizajes de su rol.

B. Ordenamiento de información

La información recuperada fue organizada en función de los objetivos específicos y preguntas de sistematización que se plantearon. Posteriormente, se agruparon los contenidos en torno a los ejes principales: estrategias utilizadas, participación de las familias, dificultades enfrentadas y aprendizajes emergentes. Este ordenamiento permitió mirar con mayor claridad las relaciones entre las acciones realizadas, los actores involucrados y los resultados obtenidos.

C. Análisis e interpretación

En esta parte del procedimiento, se desarrolló un análisis crítico a partir de la información organizada, las cuales combinaron elementos descriptivos, interpretativos como teóricos. De este modo, el análisis permitió identificar patrones y relacionarlo con los hallazgos con marcos teóricos relevantes del Trabajo Social, como los aportes de Mary Richmond y Salvador Minuchin. Asimismo, se reflexionó sobre el rol del equipo profesional, las tensiones institucionales y el impacto de la intervención en las familias beneficiarias.

D. Conclusiones y recomendaciones

En esta etapa final de la sistematización permitió formular conclusiones que sintetizan los aprendizajes más relevantes de la experiencia. A partir de ello, se identificaron aspectos clave que pueden enriquecer futuras intervenciones con enfoque sociofamiliar, especialmente desde el rol como profesional del Trabajo Social. Asimismo, se plantearon recomendaciones concretas orientadas a mejorar la calidad del acompañamiento a familias en situación de vulnerabilidad, las cuales se desarrollan con base en los hallazgos identificados a lo largo del informe.

4.3. Técnicas de Sistematización

Para el desarrollo de la sistematización se utilizaron tres técnicas principales que permitieron recoger y analizar la información desde diversas fuentes y perspectivas.

A. *Análisis de los registros de la experiencia:*

Se realizaron un análisis de los registros generados durante la experiencia de acompañamiento sociofamiliar, tales como fichas socioeconómicas, encuestas iniciales, reportes de visitas domiciliarias y evaluaciones internas como los informes anuales del proyecto. Estos documentos conformaron una fuente objetiva que permite identificar datos relevantes sobre las características de las familias, los temas priorizados en la intervención, y ciertos cambios observados a lo largo del proceso.

B. *Observación participante:*

Se utilizó la técnica de observación participante, ya que el profesional a cargo de la sistematización fue parte activa del proceso de acompañamiento. Asimismo, la observación no se limitó solo a las sesiones individuales a través de las visitas domiciliarias, sino que también se da en espacios como los talleres para padres, actividades comunitarias y encuentros informales. Estos momentos permitieron observar cómo se relacionan las familias entre sí, cómo participaron, cómo se comunicaron con sus hijos y con el equipo, y también qué actitudes o emociones aparecieron.

Además, en las reuniones del equipo con los orientadores y con la coordinación del proyecto, se observó cómo se construyeron colectivamente las estrategias de acompañamiento, los desafíos compartidos, y las decisiones tomadas en conjunto.

Esta mirada más integral permitió recuperar aspectos significativos del proceso de acompañamiento que muchas veces no quedan reflejados en los documentos formales, como las dinámicas dentro de la familia, qué cosas ayudaron o dificultaron el proceso, y cómo se iba dando la relación entre la orientadora y las familias.

C. *Entrevistas semiestructuradas:*

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores clave del proyecto. Estas entrevistas tuvieron como finalidad complementar el análisis documental y la observación participante, recuperando reflexiones y aprendizajes desde distintos niveles de involucramiento.

Finalmente, se entrevistó a tres perfiles fundamentales: la coordinadora del proyecto, una orientadora familiar (además de quien sistematiza) y la directora de PAI. Cada uno de estos actores pudieron aportar una mirada particular sobre el diseño, implementación y acompañamiento a las familias, así como sobre los desafíos, logros y aprendizajes que dejó el proceso.

Además, se realizó una entrevista a una familia seleccionada, ya que, en una sistematización, no se busca necesariamente la cantidad, sino la profundidad y la riqueza de los aportes obtenidos desde distintos niveles de participación. En este caso, la perspectiva de una madre beneficiaria permite recuperar la voz de quienes fueron directamente acompañadas por el

proyecto, lo cual aporta una mirada subjetiva, sentida y concreta sobre el impacto de las intervenciones. Su participación fue voluntaria, con consentimiento informado. Asimismo, para todas las entrevistas se elaborará una guía con preguntas abiertas, orientadas al eje de sistematización

4.4. Instrumentos de Sistematización

Para la recolección y análisis de información, se utilizaron diversos instrumentos que permitieron organizar las vivencias, percepciones y aprendizajes generados durante la intervención sociofamiliar. Estos instrumentos fueron seleccionados considerando el enfoque cualitativo y participativo de la sistematización, y se adaptaron a las características del contexto y los actores involucrados.

- *Guía de entrevista semiestructurada:* Se elaboraron guías con preguntas abiertas orientadas a los ejes de la sistematización, adecuadas al perfil de cada persona entrevistada (madre beneficiaria, orientadora familiar, coordinadora del proyecto y directora del área PAI). Estas guías permitieron recoger testimonios y experiencias personales, a partir de preguntas que propiciaban el relato.
- *Línea de tiempo:* Como herramienta visual y organizativa, se construyó una línea de tiempo que permitió identificar las fases principales del proceso, los momentos críticos y las transformaciones más significativas. Esta herramienta ayudó a ordenar la experiencia en etapas comprensibles y a ubicar las acciones clave.
- *Registros institucionales:* Se revisaron fichas de intervención, reportes de visitas domiciliarias, informes internos y materiales compartidos por el equipo técnico. Estos documentos sirvieron como insumo para validar la información y respaldar los hallazgos obtenidos mediante entrevistas y observación.

4.5. Fuentes de información

Para el desarrollo de la sistematización, se recurrirá a diversas fuentes de información que permitan reconstruir el proceso vivido, comprender las percepciones de los actores involucrados y reflexionar críticamente sobre la experiencia.

A. Fuentes directas

Son aquellas que provienen de la participación directa de las personas involucradas en la experiencia sistematizada. En este caso, la fuente directa sería:

- Las entrevistas semiestructuradas realizadas a algunas madres de familia con quienes se sostuvo un proceso de intervención sostenido, y que acepten participar voluntariamente.

- Las entrevistas a miembros del equipo (orientadora familiar, coordinadora del proyecto y directora administrativa).

B. Fuentes indirectas

Son aquellos documentos, registros o materiales producidos durante el desarrollo de la intervención, que aportan evidencia objetiva y contextual. Entre estas se incluyen: las fichas socioeconómicas de las familias atendidas, los registros de visitas domiciliarias, sesiones o actividades grupales. Los resultados de las encuestas aplicadas, y también los informes o reportes de avance elaborados en el marco del proyecto.

4.6. Criterios éticos

El proceso de sistematización se desarrolló respetando principios éticos fundamentales, considerando que se trabaja con información sensible vinculada a las experiencias de vida de familias con niños y niñas en la primera infancia. Por ello, se contemplan los siguientes criterios:

- **Consentimiento informado:** Antes de realizar las entrevistas semiestructuradas, se solicitó a cada participante su consentimiento informado, explicando con claridad los fines académicos del trabajo, su participación voluntaria y el uso responsable de los datos. Este consentimiento se dio de manera escrita y verbal, garantizando que la familias comprendan completamente el propósito y alcance de su colaboración.
- **Confidencialidad:** Se resguardó la identidad y privacidad de las personas participantes. En la presentación de los hallazgos no se utilizaron nombres reales ni datos que permitan identificar directamente a las familias u orientadores. Además, todo el material registrado (entrevistas, notas, grabaciones) será almacenado de manera segura y utilizada únicamente con fines académicos.
- **Participación respetuosa y voluntaria:** Se garantizó que la participación de las personas entrevistadas sea completamente voluntaria, sin que ello afecte su relación con el proyecto ni con las instituciones vinculadas. Las entrevistas se realizaron en horarios y espacios acordados mutuamente, cuidando el bienestar y la comodidad de quienes decidan compartir sus experiencias.
- **Uso responsable de la información:** Toda la información recopilada fue empleada únicamente para la sistematización y para fines de mejora profesional. Se evitó

cualquier forma de exposición pública no autorizada y se mantuvo y se mantendrá una actitud ética y reflexiva en el análisis de las experiencias compartidas.

5. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

5.1. Fases del proceso: Descripción cronológica o temática de los momentos clave.

La experiencia sistematizada se desarrolló entre los años 2024 y 2025, como parte del acompañamiento y orientación sociofamiliar realizado a un grupo de familias con niños y niñas en la primera infancia en el distrito de Chorrillos. La intervención se llevó a cabo en el marco del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia” ejecutado por la Asociación de Hogares Nuevo Futuro Perú.

Este proceso atravesó distintas etapas que permitieron observar el desarrollo del vínculo con las familias, los ajustes realizados en el camino y los aprendizajes obtenidos en el ejercicio profesional. A continuación, se presenta una reconstrucción del proceso dividido en cinco fases, desde el ingreso al proyecto hasta el cierre del ciclo de intervención.

GRÁFICO N° 1: FASES DEL PROCESO DE LA EXPERIENCIA



Fuente: Elaboración propia.

Primera fase: Inducción y preparación inicial

La etapa inicial de la experiencia se desarrolló entre los meses de febrero y abril del 2024, periodo que estuvo centrado en el proceso de incorporación al equipo de trabajo del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia”. Se proporcionó información clave sobre el funcionamiento general del proyecto como los objetivos, los resultados y actividades anuales, las instituciones educativas asignadas a cada orientador familiar, los cuales están a cargo. Además, se dio revisión a la memoria anual correspondiente al año anterior (2023), lo cual permitió conocer

los resultados alcanzados, los desafíos enfrentados y las metas proyectadas para el nuevo ciclo de intervención.

En este contexto, el acompañamiento y capacitación inicial fue recibido por la anterior directora del área del Programa de Prevención del Abandono Infantil (PAI), quien es Trabajadora Social y fue parte del equipo que diseñó el proyecto Semillas. Lo cual, fue clave para facilitar el aterrizaje profesional, especialmente en lo referente al enfoque de intervención con familias desde una mirada integral. En este proceso de aprendizaje también se incluyó la revisión de los instrumentos institucionales empleados, tanto los que aplican los orientadores (como la ficha socioeconómica, el Diagnóstico inicial, Funcionamiento familiar, Ficha de Observación en el aula, Ficha de Observación Docente y Escala de Medición de Sensibilidad del Adulto hacia el niño), las encuestas dirigidos a las familias (Evaluación Funcional de las Relaciones Madre - Niño, Escala de Machismo de Montalvo, Violencia Familiar, Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Medición de Sensibilidad del Adulto hacia el niño) y por último, a los docentes (Encuesta anónima de autoevaluación docente y Encuesta anónima docente (factores externos)). Comprender la función y propósito de cada uno de estos instrumentos fue fundamental para la posterior intervención.

De manera paralela, se inició una labor personal de mapeo y reconocimiento del territorio, en función del perfil profesional de Trabajo Social. Si bien el proyecto ya contaba con vínculos institucionales consolidados, como el trabajo conjunto con el Centro de Emergencia Mujer; esta acción respondió a la necesidad de profundizar y ampliar el conocimiento sobre los servicios disponibles en el distrito de Chorrillos. Por ello, se elaboró un directorio con información sobre centros de salud, DEMUNA, CEM, CIAM, CETPRO, CEBA⁷, hospitales, así como programas sociales y organizaciones que brindan atención especializada en discapacidad. Este insumo permitió fortalecer la orientación y derivación de familias durante el acompañamiento, considerando la diversidad de necesidades que se presentaban en el trabajo de campo. Por lo que representó una herramienta útil para el ejercicio profesional, especialmente al inicio del proceso de adaptación al entorno local.

Para el mes de marzo, al iniciarse el año escolar, se coordinó la presentación del proyecto en cada institución educativa, con el objetivo de convocar a nuevas familias beneficiarias, donde se organizó una charla informativa dirigida a padres y madres, en la cual se explicaron los objetivos del proyecto, los temas que se trabajan (crianza, vínculos, límites, autocuidado,

⁷ En adelante, al Centro Integral de Atención al Adulto Mayor, la sigla CIAM; al Centro de Educación Técnico-Productiva, la sigla CETPRO; y al Centro de Educación Básica Alternativa, la sigla CEBA.

entre otros), los beneficios de las orientaciones familiares, y los compromisos esperados por parte de las familias. Posteriormente, se realizó el proceso de inscripción de quienes expresaron interés, y estas fueron distribuidas entre los orientadores familiares para completar los cupos anuales. En paralelo, se mantuvo el seguimiento temporal a las familias beneficiarias de la primera etapa del proyecto.

Durante estas semanas también se iniciaron las coordinaciones con los equipos docentes de las dos instituciones educativas y las promotoras de los dos PRONOEI. Aprovechando el inicio del año escolar, se desarrolló el primer taller dirigido a este personal, centrado en el autocuidado y la importancia del bienestar emocional de quienes educan. Estos espacios, aunque no forman parte de una intervención directa con las familias, buscan reforzar el rol de las docentes y promotoras como figuras importantes en el desarrollo integral de los niños y niñas, promoviendo una cultura del buen trato, la colaboración y el trabajo en equipo dentro de las instituciones. Este trabajo con los equipos educativos constituye una base complementaria que favorece el acompañamiento familiar a lo largo del año.

Segunda Fase: Inicio de las intervenciones y los primeros acercamientos a las familias

Durante los meses de mayo y junio se dio inicio al proceso de intervención directa con las familias asignadas, marcando el primer acercamiento personal entre la orientadora familiar y cada una de ellas. Esta fase resultó fundamental, no solo por ser el punto de partida para el acompañamiento, sino también porque permitió establecer un vínculo inicial de confianza y comprensión mutua, elementos esenciales para una intervención efectiva.

El primer contacto con las familias se realizó generalmente a través de una llamada telefónica o un mensaje de texto a través de la aplicación Whatsapp, donde se explicaba brevemente el propósito del encuentro y se coordinaba una visita. En la mayoría de los casos, esta primera sesión se realizó de manera presencial en el domicilio de la familia. Esta modalidad se priorizó porque brinda la posibilidad de conocer directamente el entorno físico y social en el que viven, observar la dinámica familiar cotidiana y recoger información contextual valiosa que no siempre puede apreciarse en espacios neutros.

Durante esta primera intervención, se presentó formalmente a la orientadora familiar como la persona con quien se trabajaría durante todo el año. Se resolvieron dudas sobre el proyecto, se reforzaron los compromisos asumidos al integrarse, y se explicó de manera clara el tipo de acompañamiento que se brinda, incluyendo la frecuencia de las visitas (10 intervenciones al año, en donde siete de ellas son de manera presencial y 3 llamadas telefónicas), el enfoque

centrado en la crianza respetuosa y la dinámica familiar. Así como también, las diversas actividades complementarias del proyecto (como concursos, talleres y escuela para padres).

Asimismo, se revisaron y firmaron los documentos correspondientes: el compromiso de participación y el permiso de uso de imagen. Los documentos fueron explicados detenidamente para asegurar que las familias comprendieran su contenido y finalidad, reforzando su seguridad y la transparencia del proceso.

En esta misma sesión se aplicó la ficha socioeconómica. Este instrumento recoge información básica sobre la familia, como los datos completos de los padres y del niño o niña, ocupaciones, nivel educativo, composición del hogar, situación habitacional, acceso a servicios, seguridad social, y participación en redes comunitarias. La aplicación se realizó en un formato conversacional, con sensibilidad y empatía, evitando una dinámica rígida o mecanizada. Asimismo, si en algunos casos no se pudo obtener toda esta información en la primera intervención, se podía extender a una posterior.

Además, en esta fase se comenzó a dialogar con las madres, padres o cuidadores sobre los temas que deseaban trabajar o sobre situaciones específicas que les generaban preocupación en la dinámica familiar o en la crianza. Esta escucha permitió recoger sus expectativas y establecer, de manera conjunta, algunos objetivos iniciales del proceso. La intervención, aunque guiada por ciertos ejes, se mantuvo flexible y centrada en las necesidades particulares de cada familia.

Hacia la segunda o tercera sesión se enviaron las encuestas diagnósticas iniciales. Estas incluían instrumentos como la Escala de Machismo, el Cuestionario DP3 adaptado (desarrollo infantil), la Escala de Autoestima de Rosenberg, La evaluación funcional de la relación madre-hijo y Escala de Medición de la Violencia Intrafamiliar. Aunque su aplicación no fue presencial, se ofreció acompañamiento para su llenado, y se explicó su propósito de forma accesible y cercana, procurando que no generaran rechazo o confusión. La información recogida permitió tener una mirada más completa de las características y fortalezas de cada familia, y constituyó la base para la elaboración del diagnóstico inicial y la planificación de las sesiones posteriores.

Esta fase, aunque centrada en la recolección de datos y aspectos administrativos, tuvo un peso significativo en el vínculo con las familias. En muchos casos, fue también un espacio de descarga emocional, donde surgieron relatos personales que marcaron el tono del acompañamiento y evidenciaron la importancia de generar un espacio seguro desde el inicio del proceso.

Tercera Fase: Desarrollo de las intervenciones

La tercera fase de la experiencia corresponde al desarrollo de las intervenciones individuales y grupales con las familias, así como a las acciones complementarias de articulación comunitaria. Este proceso se llevó a cabo principalmente entre los meses de julio a diciembre de 2024, y estuvo marcado por el despliegue de diversas estrategias orientadas a fortalecer las dinámicas sociofamiliares, promover la crianza respetuosa, y acompañar situaciones particulares detectadas en el diagnóstico inicial.

En cuanto a las intervenciones individuales, se ejecutaron un promedio de diez sesiones domiciliarias por familia durante el año, planificadas de acuerdo con las necesidades específicas observadas o expresadas por las madres, padres o cuidadores. Aunque cada encuentro tenía un tema principal, se mantuvo la flexibilidad para adaptarse a acontecimientos del momento o a situaciones que surgían de manera inesperada. Gracias al vínculo que se creó con las familias, las sesiones se convirtieron en espacios donde se podía escuchar con atención, reflexionar juntos y ofrecer orientación de manera respetuosa.

Dentro de las sesiones, se abordaron diversos temas clave. Entre los más recurrentes estuvieron: el fortalecimiento de los vínculos afectivos entre padre e hijos, el establecimiento de límites y rutinas; organización, normas y acuerdos familiares; la gestión de emociones en la crianza y resolución de conflictos. También se trabajaron temas vinculados a los roles de género y prevención de la violencia, reconociendo cómo pueden influir en la dinámica familiar y en la crianza. Se utilizaron materiales visuales, dinámicas sencillas o recursos lúdicos adaptados para facilitar la comprensión y la participación activa de las familias.

A nivel grupal, se llevaron a cabo cinco talleres para padres y madres a lo largo del año en las instituciones educativas y PRONOEI, donde se invitaba a las familias pertenecientes al proyecto y a toda la comunidad educativa. Estos talleres fueron realizados, organizados y ejecutados por el equipo del proyecto. Los temas giraron en torno al Vínculo afectivo y apego (primer taller); organización, hábitos y rutinas dentro del hogar (segundo taller); gestión de emociones y resolución de conflictos (tercer taller); Autoestima y autocuidado (cuarto taller) y prevención de la violencia (quinto taller). La asistencia a los talleres varió según la fecha y coyuntura, pero en general se logró generar espacios de reflexión colectiva y aprendizaje entre las familias participantes.

Paralelamente, se llevaron a cabo acciones de coordinación con servicios comunitarios y redes locales, entre ellos el Centro de Emergencia Mujer (CEM). Gracias a esta articulación,

fue posible implementar escuelas para padres y fomentar el acercamiento de las familias a los recursos disponibles en su comunidad.

Esta fase exigió una planificación constante, así como capacidad de adaptación por parte del equipo profesional, considerando que en algunos momentos se presentaron sobrecargas de actividades o situaciones familiares inesperadas. No obstante, fue el eje central del acompañamiento y permitió identificar avances importantes tanto en el vínculo con las familias como en el fortalecimiento de sus habilidades parentales.

Cuarta Fase: Reajustes institucionales y planificación del nuevo periodo

Durante los primeros meses del año 2025, el equipo del proyecto participó en una etapa de cierre y reorganización institucional que, si bien no implicó intervenciones directas con las familias, fue clave para consolidar aprendizajes del año anterior y planificar estratégicamente el nuevo periodo de trabajo a realizarse. Durante ese tiempo, se llevaron a cabo acciones como la elaboración de informes de cierre del año 2024 tanto para el cooperante y las instituciones educativas. Asimismo, se dió la actualización de instrumentos de intervención como las encuestas, las matrices para los talleres para padres, renovación de los convenios con las instituciones educativas, entre otras actividades.

Este periodo también permitió revisar de manera colectiva los desafíos identificados, ajustar metodologías y fortalecer el trabajo en equipo. Fue, por tanto, una fase de transición que sentó las bases para una intervención más articulada, reflexiva a las necesidades emergentes de las familias para el año 2025.

5.2. Momentos críticos y decisiones tomadas: Dificultades y cómo fueron afrontadas.

5.2.1. Momentos críticos en la implementación de instrumentos

Durante el desarrollo del proceso de acompañamiento familiar, uno de los momentos más críticos estuvo relacionado con la aplicación de las encuestas a las familias. Desde el inicio se identificaron diversos retos que dificultaron tanto su implementación como la recolección de información, la cual era fundamental para orientar adecuadamente las sesiones de intervención.

Uno de los primeros desafíos fue la *demora en la devolución de las encuestas* por parte de algunas familias. Encuestas como la Evaluación Funcional de las Relaciones Madre - Niño, Escala de Machismo de Montalvo, Violencia Familiar, Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Medición de Sensibilidad del Adulto hacia el niño, eran enviados por canales virtuales, pero no todas las familias lograban completarlos de manera oportuna. Esta situación

generó retrasos en el análisis inicial necesario para comprender la dinámica de cada hogar y planificar los temas de trabajo. Ante ello, desde mi rol como orientadora familiar, y considerando la importancia de contar con esta información, opté por aplicar las encuestas de forma presencial o por llamadas telefónicas, lo que facilitó su comprensión y permitió contar con la información mínima requerida para elaborar un diagnóstico inicial y personalizar las intervenciones. Esta decisión también consideró los distintos contextos y niveles educativos de las familias, factores que en algunos casos dificultaban la comprensión de los cuestionarios en formato virtual.

Un segundo momento crítico se presentó al *identificar que los nombres de las encuestas resultaban técnicos o poco accesibles* para las familias. Algunas de ellas mostraron confusión o incomodidad frente a términos como “Escala de Machismo de Montalvo” o “Escala de Autoestima de Rosenberg”. Desde mi rol como trabajadora social, y a partir de estas reacciones, propuse modificar los nombres de los instrumentos por títulos más amigables y comprensibles para las familias. La propuesta fue acogida por el equipo y, como respuesta, en marzo de 2025 se implementó el cambio de nombres. Por ejemplo, la "Evaluación Funcional de las Relaciones Madre-Niño" pasó a llamarse "Mi relación diaria con mi hijo"; la "Escala de Machismo de Montalvo" se renombró como "Roles de género"; la "Escala de Autoestima de Rosenberg" como "Valoración personal"; y, finalmente, la "Escala de Medición de Sensibilidad del Adulto hacia el Niño" se tituló "Desarrollo de mi hijo(a)". Este ajuste fue bien recibido por las familias y contribuyó a mejorar la disposición para responder con mayor apertura.

El tercer momento crítico relacionado a los instrumentos fue la *dificultad en la aplicación de la encuesta sobre violencia familiar*. En el año 2024 se utilizó la “Escala de medición de la violencia intrafamiliar”, que fue percibida por algunas familias como muy directa o incluso invasiva. Además, las alternativas de respuesta no siempre reflejaban su realidad, lo que generó algunas dudas o desconfianza. Frente a ello, en coordinación con todo el equipo al tener la misma observación, se optó por reformular el abordaje para el año 2025, dividiendo el tema en dos instrumentos diferenciados: uno enfocado en el diagnóstico de vivencias de violencia en su historia familiar y otro centrado en los conocimientos y creencias previas. Esta decisión permitió tratar el tema de manera más respetuosa, ética y efectiva.

Estos ajustes en la aplicación de las encuestas reflejan la capacidad del equipo para adaptarse a las realidades y sensibilidades de las familias, reconociendo que la forma en que se presenta la información es tan importante como su contenido. Estas acciones, tanto individuales como colectivas, evidencian el compromiso por mejorar continuamente los

procesos del proyecto, haciendo que las herramientas utilizadas sean más empáticas, accesibles y contextualizadas a las vivencias concretas de las familias.

5.2.2. Momentos críticos en la continuidad y el vínculo con las familias

Uno de los desafíos que se presentó durante el proceso de acompañamiento fue sostener la continuidad del vínculo con las familias beneficiarias. Si bien el proyecto propone una estructura de diez intervenciones al año, talleres y escuelas para padres, en la práctica surgieron diversos factores que afectaron la participación constante y la disposición de las familias.

Uno de estos momentos fue la *baja asistencia a talleres grupales*. Un caso representativo ocurrió en junio de 2024 durante la realización de un taller en la I.E. Enrique Nerini, donde la asistencia fue muy baja, con apenas 4 a 5 participantes, a pesar de haber hecho difusión previa. Esta situación generó preocupación entre la coordinación y los miembros del equipo, ya que los talleres son un espacio valioso para que las familias refuercen, de forma colectiva, sus habilidades como madres, padres o cuidadores. Ante esta dificultad, se decidió dividir los futuros talleres en dos horarios, considerando los turnos de asistencia de los niños (mañana y tarde), para facilitar la participación de los padres de familia pertenecientes al proyecto y la comunidad educativa del plantel. Asimismo, los orientadores familiares reforzaron las convocatorias realizando llamadas telefónicas el mismo día a sus familias recordándoles la importancia de su asistencia, como también el compromiso que se tiene con el proyecto. Por otro lado, la miembro del equipo, quien lleva a cabo coordinaciones con el colegio, solicitó apoyo directo al personal docente para motivar la asistencia. Estas acciones permitieron una mejor respuesta en los talleres siguientes.

El segundo momento crítico fue la *resistencia a ciertos temas de intervención*. En el desarrollo de algunas visitas domiciliarias, se observaron señales de resistencia en ciertas familias para abordar temas sensibles, como vínculos afectivos, límites o corresponsabilidad parental. En algunos casos, las madres o padres no reconocían la necesidad de trabajar estos aspectos o consideraban que no era relevante en su contexto. Frente a esta situación, se optó por flexibilizar la estrategia de intervención, adaptándola a los tiempos y niveles de apertura de cada familia. En lugar de insistir en temas específicos, se partía de situaciones más cercanas y cotidianas, que ayudaban a generar confianza de manera progresiva. Esta adaptación permitió mantener el vínculo sin presionar procesos para los que aún no había una disposición emocional.

Por último, otro momento crítico estuvo vinculado a los reajustes en los temas y tiempos de intervención. Si bien el proyecto contempla la realización de 10 intervenciones anuales por familia como parte de los compromisos establecidos, en la práctica surgieron situaciones particulares en las familias (como jornadas de trabajo extensas, responsabilidades de cuidado o dificultades personales) que hicieron necesario reorganizar el cronograma de visitas. En estos casos, se mantuvo el número total de intervenciones, pero se dio mayor espacio a temas que requerían mayor profundidad, y se adaptaron los tiempos y métodos según las características de cada familia, sin perder de vista los objetivos del proceso.

5.2.3. Momentos críticos vinculados a los retos personales en el ejercicio profesional

Además de los desafíos propios del acompañamiento a las familias, uno de los aspectos más exigentes del proceso fue la vivencia profesional en sí misma. Al tratarse de mi primera experiencia laboral formal como trabajadora social, el proceso implicó no solo aplicar conocimientos técnicos, sino también desarrollar estrategias personales para sostener el rol profesional frente a contextos complejos, múltiples responsabilidades y demandas emocionales.

Una de ellas, fue la saturación emocional y sobrecarga por número de familias, sobre todo hacia el último trimestre del año. Se hizo visible un nivel de saturación emocional que afectó tanto al equipo como a mí a nivel personal. El acompañamiento constante a alrededor de 33 familias, sumado a la elaboración de informes, ejecución de talleres para padres y otras demandas propias del proyecto, generó una sobrecarga progresiva. En ciertos momentos, el ritmo de trabajo dificultó brindar un acompañamiento tan personalizado y profundo como el que se consideraba necesario.

Ante ello, se generaron espacios de conversación con la coordinación y el equipo de trabajo para reorganizar los tiempos y priorizar casos. Desde una perspectiva personal y profesional, opté por tomar una breve pausa para reorganizar mis prioridades y replantear estrategias de autocuidado que me permitieran sostener el rol sin comprometer mi bienestar emocional. El trabajo con personas, especialmente en procesos tan sensibles como el acompañamiento familiar, es profundamente gratificante, pero también puede ser emocionalmente exigente. Como profesionales, también atravesamos procesos personales y emocionales que, si no se gestionan adecuadamente, pueden afectar la calidad del acompañamiento que brindamos. Esta experiencia me reafirmó la importancia de reconocer los propios límites, practicar el autocuidado de manera intencionada y buscar apoyo cuando es necesario, no solo como una medida personal, sino como una responsabilidad ética hacia quienes acompañamos.

Por último, otro momento crítico fue la carga de tareas múltiples en simultáneo. Durante ciertos periodos del año, especialmente en meses como junio y octubre, se concentraron diversas actividades institucionales: concursos internos, talleres dirigidos al personal de hogares de la ONG, ferias comunitarias y otras acciones administrativas del proyecto. Esta multiplicidad de tareas afectó directamente la planificación y el seguimiento individualizado con algunas familias, lo que generó un desbalance entre las exigencias del trabajo diario y la calidad del vínculo con las familias.

Como orientadora familiar, se tomó la medida de priorizar los casos más sensibles o con mayor necesidad de seguimiento, y se reorganizó el cronograma de visitas e intervenciones. Además, se plantearon acuerdos dentro del equipo para redistribuir responsabilidades y brindar soporte mutuo durante las semanas de mayor carga. Estas decisiones permitieron sostener el acompañamiento sin descuidar la calidad del proceso que teníamos cada orientador familiar.

5.3. *Modificaciones en la estrategia inicial: Adaptaciones hechas durante la intervención.*

A lo largo de la experiencia sistematizada, fue necesario realizar diversos ajustes a la estrategia de intervención inicialmente prevista. Estas modificaciones no fueron resultado de errores de planificación, sino de un proceso de aprendizaje constante, en el que se valoró la capacidad de adaptación como una herramienta fundamental para responder a los contextos cambiantes y a las necesidades concretas de las familias.

Una de las primeras modificaciones estuvo vinculada al uso de las encuestas iniciales a las familias. Inicialmente, se consideraba que las encuestas serían completadas de forma virtual por las familias, sin acompañamiento. Sin embargo, se identificaron dificultades como la demora en la devolución, problemas de comprensión de algunas preguntas o desconfianza frente a los términos utilizados. Frente a ello, se optó por acompañar activamente este proceso, aplicando las encuestas de forma presencial o telefónica, y reformulando sus nombres por títulos más accesibles. Esta última modificación, propuesta desde mi rol como trabajadora social, fue acogida por el equipo, y permitió mejorar la disposición de las familias y la calidad de la información recogida.

Otro ajuste importante tuvo que ver con el ritmo y el contenido de las intervenciones en algunas sesiones, sin alterar la meta establecida por el proyecto. Si bien el modelo contempla 10 intervenciones anuales por familia (como parte de los indicadores del proyecto), en la práctica se presentaron situaciones particulares que demandaron reorganizar tiempos,

horarios o priorización de temas. Por ejemplo, algunas familias presentaban jornadas laborales extensas, responsabilidades múltiples u otras condiciones que dificultaban mantener un ritmo parejo. Frente a ello, se optó por reorganizar el cronograma de visitas y adaptar los contenidos de cada intervención, priorizando aquellos temas que generaban mayor preocupación o necesidad. Esta estrategia permitió mantener el cumplimiento del número de intervenciones exigido, asegurando a la vez una atención realista y centrada en la situación concreta de cada familia.

También se realizaron ajustes en las estrategias de participación en espacios grupales, como talleres para padres y madres. Ante la baja asistencia en uno de los talleres convocados, se decidió modificar la convocatoria, adecuando los horarios a los turnos escolares, reforzando la comunicación directa con las familias e involucrando más activamente a los docentes en la promoción del evento. Estas acciones permitieron una mejora en la asistencia y, sobre todo, en la apropiación del espacio como una instancia valiosa de aprendizaje colectivo.

Desde una dimensión más personal y profesional, otro cambio relevante fue la incorporación de estrategias de autocuidado y reorganización del tiempo, frente a la sobrecarga emocional y laboral que se vivió en ciertos momentos del año. La exigencia de acompañar a más de 30 familias, sumado a actividades administrativas y comunitarias, generó desgaste. Ante ello, se plantearon acciones concretas: pausas activas, distribución interna de tareas, priorización de casos más sensibles y revisión de agendas de actividades. Estas medidas no solo ayudaron a sostener el trabajo sin comprometer su calidad, sino que fortalecieron el ejercicio ético del rol profesional.

En conjunto, estas modificaciones reflejan que la intervención no fue un proceso rígido, sino más bien dinámico, reflexivo y en constante construcción. Lejos de disminuir el valor del trabajo realizado, estos ajustes demuestran la capacidad de leer el contexto, escuchar a las familias, mantener el compromiso con ellas y adaptar las estrategias sin perder de vista los objetivos. La flexibilidad, el pensamiento crítico y la apertura para revisar nuestras propias prácticas se consolidan, en este sentido, como competencias clave en el ejercicio profesional del Trabajo Social.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

En este capítulo se recoge el análisis crítico como reflexivo de la experiencia sistematizada, que está conformado por los hallazgos obtenidos en las entrevistas como también en los aprendizajes construidos en el proceso de intervención con las familias en el marco del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia".

6.1. Patrones y aprendizajes emergentes

6.1.1. Estrategias y técnicas utilizadas en el acompañamiento sociofamiliar

A lo largo del proceso de las intervenciones, se fueron aplicando distintas estrategias de manera flexible que estuvieron orientadas a fortalecer los vínculos familiares, promover una crianza respetuosa y reflexionar acerca de las dinámicas familiares. Estas estrategias respondieron principalmente al enfoque sistémico propuesto por el proyecto, el cual contempla a la familia como una unidad interconectada, donde las conductas, sentimientos y funciones de cada integrante impactan en el desempeño del grupo familiar en su totalidad.

Desde la práctica, como profesional del Trabajo Social, este acompañamiento se construyó dando prioridad a la escucha activa, respetando el ritmo de cada familia y adaptando los contenidos que se trabajan a la realidad de la vida cotidiana de cada familia, tomando en cuenta sus tiempos, dinámicas, creencias y necesidades particulares.

Asimismo, las entrevistas realizadas permitieron complementar este análisis. Una de ellas se da desde la mirada de una orientadora familiar (psicóloga), donde enfatizó el valor y la importancia de las intervenciones presenciales frente a las intervenciones realizadas por llamadas telefónicas.

"Sentimos que con las familias conectábamos más dándoles intervenciones presenciales que por llamadas. Porque por llamada no fluía mucho con algunas familias. Era como que muy superficial: me decían "sí, todo bien" y de ahí no se hablaba más. En cambio, en persona era muy distinto, porque podíamos observarlos y hacer más preguntas, y ellas estaban centradas en ese momento de intervención. Porque a veces, por llamada, estaban haciendo otra cosa. Era como: "Sí, señorita, la puedo atender", pero estaban trabajando o haciendo otras cositas. Incluso escuchaba al bebé llorar, y entonces se cortaba la orientación en sí..." (Orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Este testimonio señala que las visitas domiciliarias ofrecen un espacio de "descarga emocional", donde las familias comparten aspectos profundos de su historia personal y familiar, permitiendo establecer un vínculo de confianza con su orientador familiar, el cual favorecía el proceso de acompañamiento.

Desde Trabajo Social, la estrategia central fue justamente esa: el contacto cercano, la visita domiciliaria, y la visión completa que abarca el contexto familiar, educativo y comunitario. Como lo señaló la directora del programa PAI:

"La estructura principal del proyecto es la visita domiciliaria. Y es sabido que la visita domiciliaria es una herramienta que nace con el trabajo social [...] el trabajador social va a ver la parte emocional, afectiva, pero sin olvidar el contexto familiar, social, la vivienda, los ingresos, el acceso a salud o no" (Directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, entrevista 09/06/25)

Además como se detalló en el capítulo 5, el uso de materiales adaptados y mejoras concretas como la adecuación de instrumentos (como la reformulación del nombre de las encuestas con un lenguaje accesible, y el cambio de las encuestas sobre la temática de violencia), junto con la articulación con servicios como el CEM, la DEMUNA o centros de salud, formaron también parte de la estrategia de intervención desde la perspectiva del Trabajo Social.

Por otro lado, la orientadora familiar (psicóloga) entrevistada destacó también el uso combinado de dinámicas propias del enfoque sistémico y herramientas vinculadas a su formación en psicoterapia psicoanalítica, donde profundizó en la historia personal de las familias. Si bien, no se trató de un proceso terapéutico formal, este enfoque fue valioso para algunas familias.

"A mí me ayudó un montón, porque vi que a las madres y algunos papitos con los que trabajé les gustaba cómo abordábamos cosas de su vida. Relacionábamos experiencias de su infancia con comportamientos que ahora estaban teniendo con sus hijos, incluso con ellos mismos." (orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Es aquí donde se evidencia una diferencia importante en el enfoque: mientras la mirada desde psicología tiende a profundizar en el mundo interno del individuo, en el Trabajo Social pone énfasis en las relaciones, los vínculos, el entorno y las condiciones estructurales que atraviesan las familias, elementos que se vinculan directamente con los temas de crianza.

Desde ese punto de vista, la contribución del Trabajo Social no se basa en una intervención individual o clínico-terapéutica, sino en la habilidad para entender y abordar las dinámicas familiares desde un enfoque estructural y comunitario, tal como lo promueve el enfoque sociofamiliar.

6.1.2. Participación y respuesta de las familias

A lo largo del acompañamiento sociofamiliar, la participación de las familias fue diversa, debido a factores personales o familiares. A pesar de que el proyecto plantea la realización de diez intervenciones al año, no todas las familias pudieron lograr una constancia sostenida. Por lo que una de las principales dificultades estuvo relacionada con la inasistencia o postergación de las sesiones. Caso que también menciona en la entrevista una orientadora familiar.

"Creo que en 2024 el reto más fuerte fue lograr el número de intervenciones, debido a que habían mamitas que no estaban tan interesadas, o más bien priorizaban otras áreas de su vida, porque también habían cosas que escapaban de sus manos, lo cual hacía

que no se concretaran las sesiones." (Orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Pese a estas dificultades iniciales que se tuvo, varias familias mostraron una apertura progresiva, donde construyeron vínculos de confianza que permitieron una participación más activa por parte de ellos en las diferentes actividades dentro del proyecto (intervenciones, talleres para padres, escuelas para padres y concursos familiares). En el caso de la madre de familia que se entrevistó, se evidencio como el acompañamiento que se realiza fue percibido como un espacio de escucha, contención y reflexión compartida.

"Desde el primer taller ya sentía confianza. Quizá porque justo estaba en un momento en que necesitaba hablar. Me hizo bien poder contar cosas que tenía guardadas... No tuve dificultades, más bien sentí alivio." (Madre beneficiaria, 13/06/25)

Este testimonio muestra que la participación de las familias no fue solo una presencia física en las sesiones o un cumplimiento formal de las intervenciones, sino que también implicó un proceso emocional, de apertura, resistencia y sobre todo de diálogo, dándose un nivel de apropiación del proceso. Esto quiere decir, que no solo recibieron orientaciones, sino que en base a estas comenzaron a reflexionar, lo conectaron con sus experiencias personales y comenzaron a implementar cambios en su dinámica familiar. Una señal clara fue el reconocimiento de patrones negativos que se daban a nivel intergeneracional en las familias, y el deseo consciente de poder transformarlos.

"Primero buscaba orientación para mí sola... pero ya en el grupo, y con los temas de violencia que hablaban ahí, me dio esa libertad de hablar - ya no solo de mí— sino de toda mi familia. Ese fue el cambio. Porque yo sí quería mejorar, pero al final entendí que había muchas cosas que mejorar, no solo en mí, sino en todo mi entorno. [...] quería mantener las apariencias —como se dice— porque a veces la misma familia te induce a eso. Tus papás, tu mamá, otras personas te dicen: "Ya va a pasar". (Madre beneficiaria, entrevista 13/06/25)

El testimonio manifiesta un proceso interno donde la madre beneficiaria no solo escucha, sino que también se involucra emocionalmente, identifica su situación y desempeña un papel activo en su cambio. Esto demuestra una reacción importante al acompañamiento, en la que las familias no solo se convirtieron en receptoras, sino en co-constructoras del cambio.

6.1.3. Dificultades enfrentadas durante la intervención

Si bien, el acompañamiento familiar generó importantes logros, también estuvo atravesado por diferentes dificultades que hicieron complicaron las intervenciones. Estas se presentaron tanto desde el lado de las familias como desde los orientadores familiares.

Una de las principales dificultades que se identificó fue la inestabilidad en la participación de algunas familias, en especial por factores económicos, laborales y hasta emocionales que interfieren en la continuidad del proceso. Como también confirmó la orientadora familiar entrevistada, donde señaló que muchas madres priorizaban la búsqueda de ingresos sobre la asistencia a las intervenciones que se tenían programadas.

"No podía exigir que estén presentes en una intervención si ese día ella tenía que encontrar algún trabajo que le pueda dar dinero para comer al día siguiente... muchas veces les tuve que dar víveres." (Orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Es así que se evidencia que las condiciones de vulnerabilidad de las familias limitaron su acceso sostenido a las orientaciones. A pesar de tener voluntad, la necesidad de sobrevivir se imponía. Esta situación demandó al equipo profesional un alto nivel de empatía, adaptabilidad y equilibrio.

Otro impedimento recurrente fue el desconocimiento o la normalización de situaciones de violencia. La coordinadora del proyecto lo manifiesta de forma precisa:

"Otra gran dificultad es que muchas personas no identifican la violencia en sus vidas, ya que está normalizada. Entonces, parte de nuestro trabajo es ayudarles a reconocerla y trabajar sobre ella. [...] esto es el resultado de algo generacional. Es algo que viene de hace muchos años, y cambiarle el chip a la gente toma su tiempo." (Coordinadora del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

En estas situaciones, el reto no consistió únicamente en intervenir, sino sensibilizar y desnaturalizar tipos de violencia que se percibían como normales. Esto requirió procedimientos más extensos, meticulosos y con un enfoque educativo.

Por otro lado, a escala institucional, también se detectaron limitaciones para conseguir una comunicación constante con una de las cuatro instituciones educativas aliadas, lo que afectó la visión del proyecto en algunas familias pertenecientes a esa institución educativa.

"Con una de las instituciones teníamos más dificultad... donde más caídas de familias hubo. Influye mucho cómo las familias perciben al proyecto, y si la institución no nos incluye, eso se nota." (Orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Finalmente, desde la experiencia de intervención como trabajadora social, otro reto fue manejar la carga emocional que implicaba acompañar casos complejos, especialmente sin un sistema institucional que ofreciera soporte psicológico a los propios orientadores.

"El primer año que estuve acá, sí recuerdo un caso muy fuerte de violencia que me impactó mucho. Al punto que yo me cargué tanto emocionalmente, porque había tenido muchas intervenciones ese día, que en el carro me sentí mal emocionalmente. Hablé con una compañera, le dije como que: "Yo me siento mal, he tenido un caso fuerte", y me sentí tan cargada que llegué a la oficina y me puse a llorar. [...] creo que el soporte emocional del orientador son los almuerzos, el conversar yendo a un taller o yendo a casa, conversar con tu compañero, con tu amigo, como que: "Oye, me pasó esto con este caso, no sé qué hacer". Entonces desfogas un poquito, pero no es algo que te esté cubriendo el trabajo en sí." (orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Estas experiencias muestran lo importante que es cuidar también a quienes cuidan. Acompañar a familias en contextos difíciles no solo implica brindar apoyo, sino también sostenerse y cuidarse a una misma frente a las propias emociones y vivencias personales.

En lo personal, hubo momentos especialmente duros. Hubo una jornada en la que se juntaron temas personales con intervenciones emocionalmente intensas, por lo que me sentí superada y frustrada. No logré completar todas las visitas previstas y eso me hizo ver cómo nuestro estado emocional puede impactar directamente en el trabajo que realizamos. Además, la presión por cumplir metas, sin espacios adecuados para el autocuidado o la supervisión, termina afectando tanto la calidad del acompañamiento y nuestro bienestar como orientadores familiares.

La ausencia de espacios formales para reflexionar sobre lo vivido o procesar lo emocional no solo desgasta, sino que también limita el crecimiento profesional. Por eso, es clave que el proyecto considere estas condiciones internas del equipo como parte fundamental de una intervención realmente sostenible y efectiva.

6.1.4. Aprendizajes institucionales y del equipo

Uno de los aprendizajes significativos para el equipo del proyecto fue la importancia de construir vínculos genuinos con las familias, fundamentados en la confianza, el respeto a sus tiempos y sus procesos. Es así, que, en la entrevista con la coordinadora del proyecto, señalaba que una de las dificultades al iniciar las intervenciones con las nuevas familias, era lograr que confiaran en este acompañamiento que realizaban los orientadores. Pero, con el paso del tiempo, y una presencia cercana y constante, las familias no solo fueron abriendo las puertas de sus hogares, sino que también dio pase a un diálogo, que con ellos daba pase permitir cambiar y mejorar ciertas dinámicas familiares.

"Una dificultad recurrente, especialmente cuando iniciamos en una nueva comunidad, es lograr que las familias confíen en nosotros. Al principio, que una persona extraña entre a tu casa puede generar desconfianza. Pero cuando las familias observan el nivel de compromiso del orientador y cómo se involucra con su situación, empiezan a confiar y nos permiten un mayor acceso a su entorno y su historia.." (Coordinadora del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Por otro lado, desde la institución, se reconoció la necesidad de fortalecer el trabajo interdisciplinario, especialmente valorando el rol del Trabajo Social dentro de un equipo conformado por psicólogos en su mayoría. Si bien, el proyecto partió con una mirada centrada en el desarrollo socioemocional, también se hizo evidente que el factor socioeconómico, las redes de apoyo, las condiciones del entorno comunitario y las diferentes realidades estructurales de las familias influyen directamente en poder lograr cambios sostenibles. En tal sentido, el aporte del Trabajo Social fue importante para poder articular con instituciones del distrito, identificar barreras sociales y también acompañar procesos que requerían una mirada más amplia que lo individual.

"Inicialmente el proyecto contemplaba, sobre todo, trabajadores sociales. [...] Un trabajador social no solamente va a mirar la parte emocional, la parte afectiva —no digo

que sea un terapeuta, pero va a ver esa parte, es verdad—, pero sin olvidar el contexto en el que vive: contexto familiar, social, la situación de la vivienda, los ingresos, el acceso a salud." (Directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, entrevista 09/06/25)

Otro aprendizaje importante fue sobre el proceso de acompañamiento, donde no solo impactan a las familias, sino también al equipo de profesionales quien lo realiza. Lo que generó una mayor sensibilidad, mayor capacidad de escucha, y un mayor compromiso ético frente a diferentes realidades y situaciones duras que pasaban las familias.

"Yo puedo tener los conocimientos, puedo tener la teoría, y puedo decirles: "Mira, puedes hacer esto, esto, esto". Pero finalmente ellos son los que aplican, porque yo no soy mamá. Entonces, es un aprendizaje mutuo. Yo no voy a funcionar sola simplemente dando teorías, dando indicaciones y orientaciones, si ellos tampoco aportan en esto. Ellos también me brindan muchísimo aprendizaje, de cómo se dan las dinámicas familiares, y cómo una misma situación puede ser afrontada de distintas maneras." (Orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Desde mi rol de Trabajo Social, este aprendizaje también se hizo evidente. Ya que trabajar con familias, es por naturaleza un proceso mutuo y relacional. Donde no solo se va a tratar de utilizar los conocimientos técnicos o teóricos, sino se poder construir juntos alternativas desde el reconocimiento de sus realidades. Por lo que, en cada intervención, las familias no solo reciben el acompañamiento, sino que también aporta saberes, estrategias propias y diversas formas de poder afrontar las dificultades del día a día.

Y justamente, el Trabajo Social parte de que las personas no son objetos de intervención sino sujetos activos de cambio. Por lo tanto, cada orientación que se realiza, se da en un ámbito de conversación en el que aprendemos a interpretar con más precisión las dinámicas familiares, a valorar los tiempos y habilidades de cada familia, y a cuestionar incluso nuestras propias herramientas, cuando no se ajustan a los contextos reales de ellos.

Por otro lado, otro aprendizaje se dio desde la gestión del proyecto, se tomó en cuenta que no sería suficiente capacitar técnicamente a los orientadores, sino que también era necesario incluir espacios de contención emocional. La ausencia de estos espacios podría desgastar al equipo de trabajo, por ende, limitar la calidad de sus intervenciones e incluso afectar de manera indirecta el bienestar de las personas con las que interviene.

"Creo que, desde la institución, también hay un trabajo pendiente: cómo vamos a cuidar al que cuida, cuál es la mirada que van a recibir ellos también. Porque, al final, una familia con toda su carga es un peso. Treinta y cinco familias con todas sus cargas son treinta y cinco pesos que, a veces, te cuesta separar. Y el cuidador, el que atiende, el orientador, también debe tener un cuidado. [...] Le daría observación desde lo institucional: cómo vamos a abordar nosotros eso, porque le corresponde a la institución." (Directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, entrevista 09/06/25)

Finalmente, se determinó a nivel institucional que la labor con las familias debe iniciarse mucho antes de las crisis, fomentando una cultura de prevención, autocuidado y comunidad. Esta idea adquiere más relevancia dado que en la entrevista que se realizó a una de las

madres manifestó sentir alivio, compañía y claridad para enfrentar circunstancias que anteriormente se encontraba sola.

"Es bueno hablar, es bueno expresarse. Porque en nuestro caso siempre nos quedábamos callados, llorábamos, renegábamos y explotábamos. Hablábamos, a veces, incoherencias. Y sí, es bastante recomendable que alguien nos escuche y, sobre todo, que nos oriente. [...] eso me ayudó a calmarme, a pensar con más tranquilidad."
(Madre beneficiaria, entrevista 13/06/25)

6.2. Relación con el marco teórico: Enfoques que dialogan con la experiencia.

La experiencia que se ha sistematizado, no podría ser comprendida plenamente sin relacionarse con los marcos teóricos que fundamentan la práctica del Trabajo Social. Este intercambio entre lo vivido y lo conceptual va a ser posible facilitar la identificación de puntos de conexión y contribuciones recíprocas entre la acción que se llevó a cabo y los patrones del conocimiento de esta disciplina. En ese sentido, se presentará una reflexión de manera analítica desde dos perspectivas claves. La primera será el modelo estructural de Salvador Minuchin, y el segundo, el diagnóstico social de Mary Richmond.

6.2.1. El enfoque sistémico en el acompañamiento familiar y el Modelo Estructural de Minuchin

El proyecto "Semillas, aprendiendo en familia" se sustenta en el enfoque sistémico, la cual considera a la familia como un sistema en constante interacción entre sus miembros, en donde lo que le sucede a uno de sus miembros puede impactar al resto, por lo tanto cualquier proceso de cambio o mejora va a requerir el involucramiento de todo el grupo familiar.

Es así que esta mirada se alinea directamente con las propuestas de Salvador Minuchin a través de su modelo estructural que él plantea. Para el autor Minuchin (citado en Modelo Terapéutico Estructural, 2010, p. 3), este modelo aporta una mirada importante sobre cómo intervenir en las dinámicas familiares, considerando las estructuras internas de la familias, sus jerarquías, roles y sus límites; por lo tanto no se enfoca solo desde una perspectiva individual. Por lo que el cambio que puedan tener las familias no se va a lograr solamente a través de algún consejo o reflexión, sino a través de la reorganización de la estructura interna, esto quiere decir, el modo que se relacionan sus miembros y como estos distribuyen sus funciones parentales.

En ese sentido, en las intervenciones realizadas se alinearon con varios principios de este modelo estructural. Por ejemplo, se trabajó tomando en cuenta los subsistemas familiares (madre e hijo, padres, familia extensa, entre otros) y la manera que estos interactúan. Es decir, que no solo se priorizó el vínculo con la figura principal de crianza, sino con el todo el conjunto familiar, generando una comprensión compartida de las dificultades y las responsabilidades.

También, se buscó fortalecer las funciones parentales, reforzando los límites adecuados y promoviendo roles claros, en especial en aquellas situaciones donde las madres asumen muchas responsabilidades en el hogar, ya sea como cuidadora, proveedora o contenedora

emocional. Es así que a través de las visitas domiciliarias, se pudo identificar alianzas disfuncionales; por ejemplo, que los abuelos llegaban a desautorizar las decisiones de la madre o padre, por lo que se buscó hacer visibles las formas en que las familias se relacionan, para que ellas mismas pudieran reconocer y repensar sus vínculos cotidianos e identificar dinámicas perjudiciales, por lo que se buscó favorecer patrones de relación más saludables, mediante nuevas formas de comunicación y organización cotidiana.

Como señala Minuchin (citado en Modelo Terapéutico Estructural, 2010, p. 1), el terapeuta (en este caso, el profesional quien lleva a cabo la intervención familiar) actúa como agente de cambio. Se une al sistema familiar para transformarlo, introduciendo movimientos dentro de la estructura que van a permitir nuevas formas de interacción.

Si bien el modelo estructural tiene su origen en la terapia familiar, su utilidad en contextos que no sean clínicos (como el acompañamiento sociofamiliar realizado en este proyecto) se muestra plenamente. Cómo se puede observar, no se trató de un proceso terapéutico individual o psicológico, sino un acompañamiento que reconoce la importancia de las relaciones familiares y su capacidad de transformación.

6.2.2 El diagnóstico social de Mary Richmond

Mary Richmond, considerada una de las pioneras del Trabajo Social, planteó la importancia de comprender al individuo en su contexto, articulando la necesidad de realizar diagnósticos sociales que no se limitaran a aspectos superficiales, sino que permitieran ahondar en las causas estructurales y relacionales de las problemáticas de las personas y familias atendidas (Richmond, 1917, citado en Munuera y Minguela, 2020, p. 52)

En esta sistematización, al igual que en el proceso que ella propuso, el abordaje no se limitó a observar el problema, sino a comprender cuáles eran las causas, los recursos y las dinámicas que se presentaban en cada familia. Por lo que la escucha activa, la observación de fortalezas y limitaciones, el reconocimiento de los vínculos familiares y la búsqueda de estrategias que fortalezcan las capacidades familiares para afrontar desafíos, así como el análisis contextual, formaron parte de una mirada diagnóstica integral. De tal manera que este enfoque se ve evidenciado, por ejemplo, en la valoración de los cambios en las prácticas de crianza, los vínculos madre-hijo, y la percepción del cuidado como responsabilidad compartida en el núcleo familiar.

Además, tal como señala Richmond (citada en Munuera y Mingueña, 2020), el diagnóstico no es un fin en sí mismo, sino un medio para guiar un proceso de ayuda que promueva la autonomía y la transformación de la vida de las personas. Este principio se expresó en la práctica diaria, donde las intervenciones no pretendieron dar soluciones directas, sino más bien fortalecer la capacidad de las familias para tomar decisiones informadas, reorganizar sus rutinas de cuidado, y activar redes de apoyo.

Finalmente, tanto el enfoque de Richmond como el modelo de Minuchin fueron más que referencias teóricas, fueron guías para la intervención diaria. La práctica confirmó que el diagnóstico social propuesto por Richmond sigue siendo útil para planificar una intervención integral, mientras que la propuesta de Minuchin ayudó a comprender mejor las dinámicas familiares que no siempre se muestran de forma evidente y puede haber un cambio desde sus relaciones internas, permitiendo generar cambios más sostenibles con el tiempo.

En conclusión, ambas miradas no solo sustentan teóricamente lo realizado, sino que reafirman el valor transformador del Trabajo Social cuando actúa desde una comprensión integral de la familia y su entorno. En ese sentido, esta sistematización no solo permitió recoger aprendizajes desde la experiencia, sino que la reinterpreta desde los marcos conceptuales que le dan sentido, legitimidad y proyección.

6.3. Impacto y cambios generados en la experiencia

En esta sección se busca sistematizar y evidenciar los efectos que tuvo el proceso de acompañamiento tanto en las familias participantes como en el equipo profesional que la ejecutó. A partir de los testimonios recogidos y la vivencia personal como trabajadora social en campo, se evidencian cambios en la dinámica familiar, en las formas de crianza, así como en los vínculos entre profesionales y familias. Asimismo, se encontraron impactos significativos a nivel emocional, institucional y personal en las y los orientadores familiares quienes llevaron a cabo la intervención.

6.3.1. Cambios identificados en las familias

Durante el proceso de acompañamiento, uno de los impactos más significativos fue el cambio que tuvieron en su relación consigo mismas y también con sus hijos e hijas. Más allá de tratarse únicamente de la entrega de consejos, orientaciones o contenidos, las intervenciones promovieron espacios de escucha, reflexión y contención emocional que permitieron dar apertura a las historias de vida, a reconstruir patrones de crianza y fortalecer vínculos familiares.

"La tristeza que yo tenía se transformó en alegrías. Las tristezas y las molestias por la situación de violencia que vivimos —y que ellos también sentían— se convirtieron en diálogos, en conversaciones para resolver problemas. Se ha notado bastante. Y la confianza que tiene cada uno de ellos para contarme cosas, para hablar... y yo también hablo con ellos, pero ya tranquilamente. Ya no renegando o estando exaltados." (Madre beneficiaria, entrevista 13/06/25)

Asimismo, este cambio no fue de manera inmediata, sino fue resultado de un proceso progresivo de acompañamiento y reflexión conjunta, donde las mismas familias fueron apropiándose de herramientas emocionales y de crianza. Es así que las orientaciones no sólo fortalecieron la relación madre-hijo, sino que abrieron la facultad de poder hablar con honestidad y confianza dentro del hogar.

"Al principio, me escuchó bastante. Aunque me daba vergüenza [...] poco a poco, le fui contando más cosas. Cada palabra, cada frase que me decía... me la quedaba. Me decía: "Sí, tiene razón". [...] yo siempre decía algo y terminaba hundiéndome más. Creo que solo veía lo negativo, no las cosas positivas." (Madre beneficiaria, entrevista 13/06/25)

Este tipo de testimonio revela que el cambio no fue solo conductual, sino también emocional y relacional. Las familias no solo adquirieron herramientas, sino que pudieron volver a aprender formas de convivir más respetuosas ya sea consigo misma (mediante el

fortalecimiento de su autoestima) como también con los otros miembros de la familia. Asimismo, también permitió, en muchos casos, desnormalizar formas de violencia, reconocer sus propias heridas y construir nuevas maneras de poder vincularse. Como mencionó la coordinadora del proyecto en la entrevista realizada:

"Uno de los logros más importantes es que muchas familias han disminuido el uso de la violencia física y psicológica hacia sus hijos. También hemos visto un avance significativo en el empoderamiento de muchas mujeres." (Coordinadora del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista del 09/06/25).

Este empoderamiento, sobre todo en las madres de familia, se manifestó no solo en la toma de decisiones familiares, sino también en la búsqueda de independencia económica, acceso a estudios o redes de apoyo.

Desde mi rol como Trabajadora Social, este proceso adquirió un valor particular, ya que me permitió comprender cómo una mirada centrada en la familia como sistema, y situada en su contexto real, puede generar cambios significativos en los vínculos afectivos, la toma de conciencia y el ejercicio de derechos tanto en adultos como en niños y niñas. En la práctica, se constató que cuando las intervenciones respetaban los tiempos, las dinámicas y las condiciones propias de cada familia, surgía una mayor apertura y disposición al cambio. Más que discursos teóricos, lo que muchas familias necesitaban era una presencia cercana, una escucha activa y orientaciones que respondieron a su día a día. Este enfoque permitió no solo acompañar procesos de fortalecimiento familiar, sino también identificar de forma oportuna factores de riesgo en la primera infancia, contribuyendo a prevenir situaciones de desprotección.

6.3.2. Resultados de la intervención en el equipo profesional

Así como las familias vivieron cambios significativos, es necesario reconocer que los y las profesionales del equipo también atravesaron por estos procesos transformadores. A lo largo de la sistematización, se ha identificado aprendizajes, pero también desgaste emocional y desafíos éticos. Ya que, el trabajo cotidiano con situaciones y casos complejos de violencia, inestabilidad económica y redes de apoyo limitadas y desprotección infantil, implica exigencias emocionales de gran intensidad. Estas vivencias también fueron compartidas por la orientadora familiar entrevistada:

"Me sentí tan cargada que llegué a la oficina y me puse a llorar. [...] estaba muy cargada con lo que me había contado la mamita. Pero es parte del trabajo. O sea, es parte del trabajo no ser inhumano, pero de repente, frente a ellos, mostrarnos de otra forma. Saber acompañar sin hundirse." (orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

Sobre mi experiencia, también hubo momentos y días donde me sentía frustrada o agotada por situaciones que me contaban a las madres a quienes atendía, ya que había una carga emocional fuerte. Asimismo, en ocasiones, esta demanda emocional del acompañamiento que realizaba no iba de la mano con la disponibilidad interna, generando una sensación de sobrecarga. Por lo cual, podemos evidenciar que el trabajar con familias en situación de vulnerabilidad, no solo requiere vocación, sino también una contención profesional y personal.

Como se señaló al inicio de este capítulo, la ausencia de estos espacios institucionales dedicados al autocuidado tiene un impacto emocional significativo en quienes acompañan estos procesos (los orientadores familiares). Ya que, las exigencias por cumplir las metas establecidas (número de intervenciones y familias atendidas) no siempre se ajustan al ritmo, la apertura o las necesidades reales de cada familia. En muchos casos, esta presión por alcanzar indicadores puede limitar la posibilidad de establecer vínculos más profundos o de acompañar con mayor sostenibilidad ciertos procesos familiares.

Esta tensión también fue señalada por una de las orientadoras familiares entrevistadas, quien destacó cómo las metas, aunque necesarias, a veces limitan la dedicación que se podría ofrecer a familias con alto potencial de cambio:

"Nosotros cumplimos cierta meta con las intervenciones. Entonces eso hace que, de repente, una familia que tenía muchísimo potencial no pueda ser trabajada tan a fondo o con tanta frecuencia, porque me tengo que enfocar en otras familias que presentan más dificultad. Entonces, por lograr alcanzar el número de intervenciones que me solicitan, y por el tiempo, no se me facilita." (orientadora familiar y psicóloga del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", entrevista 09/06/25)

En cuestión no se busca cuestionar, sino más bien evidenciar una de las tensiones más habituales en intervenciones de este tipo: cómo sostener el equilibrio entre lo que es medible y lo que es verdaderamente significativo para las familias. Reconocer esta realidad puede ser una oportunidad para fortalecer los futuros procesos, situando no solamente en el cumplimiento de metas, sino también en la calidad del vínculo, el cuidado del equipo y el respeto por los tiempos de cada historia.

6.3.3. Evaluación institucional de la participación familiar y aportes del Trabajo Social

El proyecto "Semillas, aprendiendo en familia", desde la mirada institucional, representa un esfuerzo por articular una intervención integral centrada en la prevención del abandono infantil. Esta mirada permite comprender que el acompañamiento no se limite solo a pautas de crianza, sino que implica revisar las historias de vida, los contextos socioeconómicos y las relaciones familiares, muchas veces marcadas por experiencias de abandono, violencia o exclusión. como lo menciona la directora de PAI:

"Esa fusión entre tu infancia no sanada y tu situación actual, producto de esa infancia no sanada, hace que seas una bomba de tiempo, un volcán a punto de erupcionar. Y normalmente es el pequeño quien paga las consecuencias. Entonces, las intervenciones que se han hecho han ayudado a identificar eso: a identificar cuáles son las raíces, cuál es el problema, y dejar de echarme yo la culpa o echársela al niño. Entender que hay todo un contexto y toda una situación que traigo, que además vivo actualmente, y que voy a seguir viviendo. Las orientaciones lo que han hecho es marcar un antes y un después en este aspecto." (Directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, entrevista 09/06/25)

En tal sentido, el Trabajo Social aportaría una perspectiva que considera no sólo la dimensión psicológica del conflicto, sino su raíz en las condiciones estructurales como la pobreza, desigualdad, violencia de género, acceso limitado a servicios, entre otros.

"Inicialmente el proyecto contemplaba, sobre todo, trabajadores sociales. [...] Porque la estructura principal, el eje principal del proyecto, es la visita domiciliaria. Y es sabido que la visita domiciliaria es una herramienta que nace con el trabajo social y que se implementa con el trabajo social. Un trabajador social no solamente va a mirar la parte emocional, la parte afectiva —no digo que sea un terapeuta, pero va a ver esa parte, es verdad—, pero sin olvidar el contexto en el que vive: contexto familiar, social, la situación de la vivienda, los ingresos, el acceso a salud" (Directora del Programa de Prevención del Abandono Infantil, entrevista 09/06/25)

Este reconocimiento institucional reconoce la importancia de mantener equipos interdisciplinarios en los que la función del Trabajo Social no se reduzca a procesos o registros, sino que tenga un papel fundamental en la interpretación y cambio de las realidades en la familia.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

7.1. Conclusiones generales

La sistematización de la experiencia desarrollada en el marco del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia" permitió recuperar y analizar en profundidad los diversos procesos vividos durante el acompañamiento sociofamiliar a familias con niños y niñas en la primera infancia, desde la perspectiva profesional del Trabajo Social. A partir de los hallazgos que se ha identificado, se pueden establecer las siguientes conclusiones generales:

- **Importancia del vínculo profesional-familia:** Las intervenciones más significativas se produjeron cuando existió un vínculo de confianza, escucha y compromiso mutuo entre la orientadora familiar y la familia. El acompañamiento no fue percibido como un servicio externo, sino como una relación significativa que dio lugar a procesos de cambio genuinos.
- **Flexibilidad como estrategia clave:** Las estrategias que se adaptaron al ritmo, contexto y necesidades de cada familia resultaron más efectivas que aquellas aplicadas de forma general. La adaptación de materiales, encuestas y tiempos de intervención reflejó una comprensión real del enfoque centrado en la familia.
- **Valor del enfoque sistémico:** Comprender a la familia como sistema interrelacionado, integrado en un entorno económico, social y cultural específico, permitió una intervención más integral y significativa. Las estrategias utilizadas se alinearon con los principios del modelo estructural de Minuchin y el diagnóstico social de Richmond, lo que brindó una profundidad teórica y práctica al proceso.
- **Participación activa de las familias:** Las familias beneficiarias no fueron agentes pasivos del proceso, sino protagonistas que aportaron saberes, experiencias y reflexiones. Hubo una apropiación progresiva del proceso, evidenciado en los cambios de actitud, las mejoras en la comunicación familiar, la reducción del uso de violencia y el fortalecimiento del autocuidado.
- **Impacto en los profesionales:** El proceso de acompañamiento también transformó al equipo profesional. Emergieron aprendizajes, reflexiones y también tensiones relacionadas con la sobrecarga emocional, la necesidad de autocuidado y la falta de espacios de supervisión institucional.
- **Relevancia del Trabajo Social:** El enfoque de Trabajo Social, al integrar lo emocional, lo estructural y lo comunitario, aportó una mirada complementaria al equipo interdisciplinario. Este rol fue clave para articular servicios, contextualizar las intervenciones y ampliar la comprensión de las realidades familiares desde una perspectiva más amplia.

7.2. Recomendaciones para futuras intervenciones: Sugerencias para mejorar la intervención del Trabajo Social.

A partir del análisis y de los aprendizajes recogidos en esta sistematización, se plantean las siguientes recomendaciones orientadas a enriquecer y fortalecer futuras intervenciones con familias en situación de vulnerabilidad desde el enfoque del Trabajo Social.

Una de las primeras recomendaciones apunta a la importancia de contar con espacios formales, seguros y frecuentes donde el equipo profesional pueda recibir acompañamiento tanto técnico como emocional. En contextos como el vivido, donde se está en contacto permanente con el dolor, la violencia y las carencias que atraviesan a muchas familias, tener la posibilidad de compartir, procesar y reflexionar en conjunto no solo ayuda a cuidar a quienes acompañan, sino que también fortalece la calidad del trabajo que se realiza.

También se considera importante que, desde el inicio de las intervenciones, se genere un vínculo cercano y horizontal con las familias. Esto implica no solo comunicar con claridad los objetivos del acompañamiento, sino también generar espacios donde ellas puedan expresar sus expectativas, ritmos y necesidades.

Asimismo, la participación activa de las familias no debe de ser solo deseada; es decir que no basta con querer que las familias participen activamente (o con decir que “es importante su participación”) si no se toman acciones concretas para que eso realmente suceda. Esta deberá ser cuidadosamente promovida, fortalecida y acompañada por parte del equipo profesional. Por ejemplo, ajustando los horarios, haciendo espacios presenciales y respetando el lugar donde la familia se sienta más cómoda para expresarse. En algunos casos, si bien la intervención está centrada en el hogar, algunas madres preferían reunirse fuera de su casa, debido a la presencia de otros familiares que podía cohibir su expresión. Escuchar estas preferencias y adaptar el lugar de encuentro fortalecía el proceso, consolidando una relación horizontal y sostenida

De la misma manera, es importante también, encontrar un equilibrio entre la flexibilidad hacia las familias y el respeto al tiempo del profesional. Aunque se comprenda que surgen imprevistos, la reiterada ausencia o falta de comunicación por parte de las familias puede interferir en la planificación y afectar la calidad del acompañamiento. Establecer acuerdos claros, donde se respeten los tiempos de ambas partes, favorece un vínculo más justo y sostenido.

Otra recomendación clave es mantener una metodología flexible, que permita adaptar las herramientas, contenidos y dinámicas a las características de cada territorio, a la diversidad cultural de las familias y a su nivel de acceso a la información. No todas las personas comprenden de la misma forma los temas abordados ni cuentan con los mismos recursos, por lo que la creatividad, la capacidad de adaptación y la sensibilidad para escuchar serán elementos esenciales en la práctica profesional.

En ese sentido, durante el acompañamiento a las familias, especialmente en temas vinculados a la crianza en la primera infancia, se recurrió frecuentemente al uso de materiales gráficos y herramientas visuales como cartillas, imágenes, papelotes, plumones o dinámicas participativas. Estas estrategias no solo facilitaron la comprensión de los contenidos, sino que también promovieron la participación activa de las familias. Por ejemplo, en sesiones donde se trabajaba el establecimiento de rutinas, se elaboraron afiches con imágenes llamativas que representaban actividades cotidianas, lo que ayudaba a madres, padres o cuidadores a visualizarlas y replicarlas en casa, considerando el nivel de comprensión de los niños y niñas. Este tipo de herramientas reforzó el carácter lúdico y concreto del proceso, haciendo que los temas no se queden en lo abstracto, sino que puedan ser vividos, apropiados y adaptados según la realidad de cada familia.

De igual forma, esta flexibilidad metodológica, no solo implicó el uso de recursos visuales o materiales, sino también una apertura frente a los contenidos trabajados. Si bien el equipo profesional podía tener planificada una temática específica identificados previamente en una anterior sesión, muchas veces surgían otras situaciones espontáneas que requerían atención. Es decir, que en algunas ocasiones la madre, padre o cuidador expresaban preocupaciones personales o vivencias urgentes que hacían necesario ajustar el contenido planeado. En ese sentido, fue importante respetar los tiempos emocionales y las necesidades que se presentaban en el momento, priorizando el bienestar de la familia y fortaleciendo el vínculo profesional. Esta capacidad de escucha y de respuesta oportuna fue clave para sostener procesos significativos y realmente centrados en las personas.

Por otro lado, también se sugiere fortalecer las redes comunitarias como una forma de garantizar la continuidad del acompañamiento, incluso después del cierre formal de cada etapa del proyecto. Articularse con servicios públicos y organizaciones locales permite construir respuestas más completas, contextualizadas y sostenibles en el tiempo. Es decir, las familias luego de cerrar estos procesos de acompañamiento, sabrán a qué instituciones poder acudir ante alguna necesidad que están teniendo.

Por último, se propone seguir visibilizando y fortaleciendo el rol del Trabajo Social dentro de los equipos interdisciplinarios, destacando su aporte en el análisis del contexto, la vinculación entre actores y el acompañamiento desde una mirada integral y comprometida con la justicia social y los derechos humanos. La labor del Trabajo Social no se limita a ejecutar intervenciones, sino que aporta lecturas profundas sobre las realidades familiares, promueve la participación activa y actúa como un puente entre las familias y los recursos del entorno.

7.3. Reflexión final

Sistematizar esta experiencia significó mucho más que cumplir un requisito académico, en realidad fue una oportunidad profunda para detenerme, mirar con otros ojos el trabajo realizado y reconocer el impacto real que este tiene en la vida de las personas. Acompañar a familias con niños y niñas en la primera infancia no es un trabajo que se pueda tomar a la ligera. Las personas que llegan a nosotros lo hacen con historias cargadas de necesidad, dolor, esperanza y también muchas veces con procesos arrastrados por años. Por lo que, esta sistematización me permitió valorar la dimensión humana, compleja y transformadora del proyecto "Semillas, aprendiendo en familia".

Desde mi rol como trabajadora social, pude visibilizar el valor de una intervención que no se limita a los hogares, sino que se extiende a los talleres, a las escuelas para padres, a las actividades comunitarias y a la articulación con otras instituciones del Estado y del territorio. Me permitió reafirmar que es una labor que requiere apertura, creatividad y compromiso genuino. No basta con comprender lo que sucede en el interior de una familia, es indispensable reconocer cómo influyen en ella las condiciones sociales, económicas, culturales y comunitarias que la rodean. Y en ese sentido, el Trabajo Social aporta una perspectiva que no se limita a lo psicológico o individual, sino que considera las estructuras, las redes de apoyo y los factores territoriales. Esa mirada me permitió actuar como puente entre las familias y otros recursos, promoviendo no solo orientación, sino también articulación, derivación o acompañamiento desde una lógica interinstitucional.

Si bien, esta fue mi primera experiencia laboral de intervención directa con familias y, sin duda, ha sido profundamente formativa. Me permitió comprender la complejidad del trabajo con familias, y por ende la necesidad de capacitarse constantemente. La formación universitaria nos da una base, pero el acompañamiento familiar requiere un conocimiento más específico y profundo. Temas como la violencia familiar, el desarrollo infantil, las dinámicas parentales, el autocuidado, entre otros, no pueden abordarse con ligereza. Por eso, considero vital seguir formándome en estos aspectos para intervenir con responsabilidad y ética.

Asimismo, experimenté los límites institucionales y emocionales del rol. La carga de actividades, la escasez de tiempo, las múltiples demandas del proyecto y la intensidad emocional de algunas intervenciones hicieron que en ocasiones me sintiera desbordada. No siempre se logró lo que queríamos, no siempre hubo tiempo, recursos o condiciones. Pero, aun así, buscamos formas de sostener el vínculo con las familias, aunque fuera a través de llamadas o mensajes, entendiendo que el acompañamiento no es perfecto, pero sí comprometido.

Al terminar este proceso, no solo reafirmo mi vocación, sino también mi deseo de seguir especializándome en el trabajo con familias. Asimismo, me impulsa a seguir formándome, a buscar nuevas herramientas, a pensar en propuestas más creativas y sostenibles. Me deja la certeza de que el Trabajo Social tiene mucho que aportar en escenarios de intervención familiar, desde una mirada crítica, humana y comprometida con la transformación social.

Como equipo también debemos fortalecer nuestras redes de aliados, no solo para el beneficio de las familias, sino también para nosotras y nosotros como orientadores, necesitamos espacios de formación continua, de soporte, de articulación, de reflexión conjunta.

Esta sistematización me deja muchas más preguntas que respuestas, y eso es algo valioso. Porque implica que sigo en camino, en movimiento, en búsqueda. Porque trabajar con familias no es una receta, sino una construcción conjunta, y porque cada historia es un mundo. Y el Trabajo Social tiene justamente esa tarea, entrar con respeto a ese mundo, no para resolverlo, sino para caminar junto a quienes lo habitan.

Bibliografía

Munuera M. y Minguella M. (2020). *Richmond en el horizonte de la investigación en Trabajo Social*. Universidad de Murcia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7737102>

Maestría en Terapia Familiar UNAM. (2010). *Modelo Terapéutico Estructural - Salvador Minuchin*.
https://maestriaterapiafamiliarunam.weebly.com/uploads/6/1/1/9/6119077/modelo_estructural_monografia.pdf

ANEXOS

ANEXO 1: ANEXO FOTOGRAFICO DE LAS ACTIVIDADES DEL PROYECTO “SEMILLAS, APRENDIENDO EN FAMILIA”

- Talleres para padres



- Visitas domiciliarias



- Escuela para padres



- Concursos familiares



- Proyectos Comunitarios



ANEXO 2: GUÍA DE ENTREVISTA

GUÍA DE ENTREVISTA PARA LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Con la finalidad de enriquecer el proceso de sistematización y recuperar distintas perspectivas sobre la experiencia de acompañamiento sociofamiliar, se ha considerado la aplicación de entrevistas semiestructuradas a cuatro actores clave: una madre beneficiaria del proyecto, una orientadora familiar (psicóloga), la coordinadora del proyecto y la directora del área del Programa de Prevención del Abandono Infantil (PAI).

Las entrevistas buscan recuperar percepciones, valoraciones y aprendizajes desde distintos niveles de involucramiento: usuarios directos del servicio, profesionales de intervención, responsables de la gestión operativa y dirección institucional.

Cada entrevista se orientará a un conjunto de preguntas abiertas, relacionadas con la sistematización y ajustadas a las características y rol de cada persona entrevistada. Todas serán aplicadas con consentimiento informado, y se procurará un ambiente de respeto y confidencialidad.

ENTREVISTA A MADRE BENEFICIARIA

Objetivo:

Recuperar la experiencia de las madres participantes del proyecto, para comprender cómo vivieron el proceso de acompañamiento familiar, qué cambios percibieron y qué aspectos valoraron como más significativos en la intervención.

Preguntas propuestas:

1. ¿Qué sintió al inicio del acompañamiento por parte del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia”?

2. ¿Qué temas se trabajaron y cuáles fueron más importantes para usted?
3. ¿Hubo algún cambio en la relación con su hijo(a) o con su familia en general que usted haya notado a raíz del acompañamiento? Cuál?
4. ¿Qué aspectos de las visitas o del trabajo con su orientadora le resultaron más cómodos o valiosos? ¿Hubo algún momento en que no quiso continuar o sintió incomodidad? Cuál?
5. ¿Qué dificultades encontró para participar del proceso (tiempo, confianza, comprensión, etc.)?
6. ¿Recomendaría este tipo de acompañamiento a otras familias? ¿Por qué?
7. ¿Cómo describiría la relación que se generó con su orientadora familiar? Por qué?
8. ¿Qué le gustaría que mejore o se hiciera diferente en el acompañamiento a otras familias? Por qué?

2. ENTREVISTA A ORIENTADORA FAMILIAR (PSICÓLOGA)

Objetivo:

Obtener una mirada complementaria desde el rol profesional sobre la implementación de las intervenciones, el trabajo con las familias y el funcionamiento del equipo interdisciplinario.

Preguntas propuestas:

1. ¿Cómo fue tu experiencia como orientadora familiar durante el año 2024 y 2025?
¿Qué retos encontró?
2. ¿Qué tipo de estrategias o enfoques utilizaste en tus intervenciones con las familias?
3. ¿Cuáles consideras que fueron los mayores desafíos en el proceso de acompañamiento? ¿Qué cambios observaste en las familias a lo largo del tiempo?
4. ¿Cómo percibió la relación entre el equipo y las familias? Explique
5. ¿Qué aprendizajes personales y profesionales te dejó este proceso?
6. ¿Qué opinas del trabajo en equipo entre profesionales de distintas disciplinas?
¿Cómo fue el trabajo colaborativo?
7. ¿Desde tu experiencia, cómo percibes el impacto del proyecto en las familias?
8. ¿Qué recomendaciones harías para mejorar futuras intervenciones?

3. ENTREVISTA A LA COORDINADORA DEL PROYECTO

Objetivo:

Recoger una visión desde la coordinación del proyecto sobre el desarrollo del proceso de acompañamiento, los principales desafíos enfrentados y los aprendizajes institucionales generados.

Preguntas propuestas:

1. ¿Cómo describiría el proceso de acompañamiento familiar desarrollado durante el 2024-2025 desde su rol como coordinadora?
2. ¿Qué logros considera que se alcanzaron a lo largo del año en el trabajo con las familias?
3. ¿Cuáles fueron las principales dificultades que se enfrentaron como equipo? ¿Cómo se abordaron?
4. ¿Cómo fue la experiencia de integrar un perfil profesional de Trabajo Social dentro de un equipo mayoritariamente de psicología?
5. ¿Qué decisiones institucionales considera que marcaron el rumbo del acompañamiento familiar en este periodo?
6. ¿Qué aprendizajes destacaría a nivel institucional o de equipo a partir de este proceso?
7. Desde su experiencia, ¿qué aspectos considera que podrían mejorarse para futuras intervenciones?

4. ENTREVISTA A LA DIRECTORA DEL ÁREA PAI

Objetivo:

Incorporar una mirada institucional y estratégica sobre la implementación del proyecto Semillas, los aportes del trabajo interdisciplinario y la importancia de sistematizar experiencias como parte del proceso de mejora continua.

Preguntas propuestas:

1. ¿Cuál fue la motivación institucional para implementar el proyecto “Semillas, aprendiendo en familia” en el marco del Programa de Prevención del Abandono Infantil?

2. ¿Qué aportes considera que ofrece el Trabajo Social en un equipo interdisciplinario que trabaja con familias en situación de vulnerabilidad?
3. ¿Cuáles considera que han sido los principales aportes del enfoque sociofamiliar implementado?
4. ¿Cómo se ha visto reflejada y concretada la articulación entre el proyecto y las instituciones del territorio (como el CEM, centros de salud, municipalidad de Chorrillos, etc.)?
5. ¿Qué tipo de impacto considera que tuvo el proyecto en las familias participantes?
6. ¿Qué sugerencias tendría para fortalecer futuras fases del proyecto a partir de los aprendizajes identificados?

ANEXO 3: TRANSCRIPCIÓN DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS

ENTREVISTA A COORDINADORA DEL PROYECTO “SEMILLAS, APRENDIENDO EN FAMILIA” - REALIZADA 09/06/2025

ENTREVISTA:

1. *¿Cómo describiría el proceso de acompañamiento familiar desarrollado durante el 2024-2025 desde su rol como coordinadora?*

El acompañamiento con las familias se realiza desde un enfoque sistémico. Eso significa que no trabajamos solo con el cuidador principal —sea la madre, el padre u otro adulto responsable— sino con todo el entorno familiar implicado en la crianza del niño: abuelas, tíos, hermanos mayores, entre otros. Todo el equipo tiene clara esta mirada. Desde la coordinación, que también asume casos como los orientadores familiares, buscamos mantener ese enfoque. Este acompañamiento se complementa con talleres, escuelas para padres y otras actividades grupales que fortalecen el trabajo individual que realiza cada orientador con su familia.

2. *¿Qué logros considera que se alcanzaron a lo largo del año en el trabajo con las familias?*

Uno de los logros más importantes es que muchas familias han disminuido el uso de la violencia física y psicológica hacia sus hijos. También hemos visto un avance significativo en el empoderamiento de muchas mujeres. Como proyecto, buscamos alianzas con instituciones que permitan a las madres retomar o continuar sus estudios. Cuando una mujer accede a la educación, se empodera, y eso tiene un impacto directo en su entorno. Este empoderamiento ha permitido que algunas mujeres logren salir de situaciones de violencia o dependencia. Además, varias han empezado a generar ingresos propios —ya sea vendiendo postres, comidas u otros productos— lo que también favorece su autonomía económica.

El hecho de que el equipo promueva e impulse estas acciones es, sin duda, uno de nuestros mayores logros.

3. *¿Cuáles fueron las principales dificultades que se enfrentaron como equipo? ¿Cómo se abordaron?*

Una dificultad recurrente, especialmente cuando iniciamos en una nueva comunidad, es lograr que las familias confíen en nosotros. Al principio, que una persona extraña entre a tu casa puede generar desconfianza. Pero cuando las familias observan el nivel de compromiso del orientador y cómo se involucra con su situación, empiezan a confiar y nos permiten un mayor acceso a su entorno y su historia.

Otra gran dificultad es que muchas personas no identifican la violencia en sus vidas, ya que está normalizada. Entonces, parte de nuestro trabajo es ayudarles a reconocerla y trabajar sobre ella. Además, hemos notado que muchas familias no conocen las redes de apoyo de su distrito: CEM, Fiscalía, DEMUNA, etc. Por eso, acercamos estas instituciones a través de actividades en los colegios, permitiendo que las familias se informen y accedan a ellas. Esa articulación ha sido clave para superar algunas barreras.

4. *¿Cómo fue la experiencia de integrar un perfil profesional de Trabajo Social dentro de un equipo mayoritariamente de psicología?*

Al trabajar nosotros con aliados estratégicos y trabajar directamente con la comunidad es muy importante que tengamos la figura de un trabajador social porque nosotros como psicólogos obviamente estamos enfocados a la salud mental. Si bien dentro de la psicología, están las ramas como la psicología social, la psicología comunitaria que abarcamos también cierta parte de la comunidad, no es un trabajo totalmente completo como lo hace el Trabajador social.

El hecho de trabajar con aliados estratégicos con los centros de salud como por ahí con un centro materno infantil, con una comisaría, con el centro de emergencia mujer. Si, sí nos es bastante pertinente tener una persona que sepa totalmente del campo, tanto en las documentaciones, como en las alianzas que se puedan hacer, en las estrategias que se pueda tomar con la comunidad, que desde la parte psicológica pues no conocemos. Entonces este complemento para la comunidad pues nos es bastante importante.

5. *¿Qué decisiones institucionales considera que marcaron el rumbo del acompañamiento familiar en este periodo?*

Una de las decisiones que se toma desde la propia institución, desde Nuevo Futuro Perú es que nosotros tengamos alianzas o que tengamos convenios con otras instituciones no porque nosotros si bien conocemos de nuestro campo conocemos de nuestra gente. Nosotros no abarcamos todo, por ejemplo la salud física de los niños, hablar sobre nutrición, hablar sobre planificación familiar, métodos anticonceptivos o cómo procesar las denuncias, entre otras cosas. Nosotros como equipo, si bien tenemos la información, nosotros no conocemos el campo completo, entonces desde la institución siempre se ha buscado que tengamos aliados estratégicos. Estas alianzas nos permite que la población tenga una información mucho más completa, que conozcan mucho más de lo que ofrece la comunidad, además de lo que podemos ofrecer nosotros. Entonces, el formar alianzas, el tener convenios, incluirnos en otras instituciones como la red de prevención de la violencia en Chorrillos, es necesario para dar una mejor intervención, un mejor acompañamiento a nuestras familias como institución además del proyecto.

6. ¿Qué aprendizajes destacaría a nivel institucional o de equipo a partir de este proceso?

El aprendizaje principal es que en las familias siempre puede haber un cambio; en las personas puede haber un cambio, una mejora, siempre y cuando estén acompañadas. Creo que la salud mental es bastante importante, al menos considerando cómo se encuentra ahora mismo nuestra sociedad. Entonces, el acompañar a las familias, el estar con los niños, el enseñar, porque finalmente es enseñar a estas nuevas generaciones de padres cómo criar a los niños, o qué estrategias pueden utilizar para criarlos sin utilizar la violencia física o psicológica; es una gran respuesta, un gran aprendizaje también para nosotros. Porque, en el camino, nosotros también aprendemos de las familias; nosotros también conocemos a los niños, también conocemos a las instituciones.

Entonces, la información que las familias nos den, la información que nosotros brindamos, es un aprendizaje. Siempre va a ser un aprendizaje mutuo. Nosotros no sabemos absolutamente todo; siempre estamos en constante capacitación, leyendo y aprendiendo. Finalmente, el aprendizaje es de ambos lados.

7. Desde su experiencia, ¿qué aspectos considera que podrían mejorarse para futuras intervenciones?

Tendríamos que hacer mucho más hincapié en la prevención de la violencia entre los padres de familia, y en los propios adultos. Para que podamos mejorar la crianza en los niños y prevenir la violencia, es importante que empecemos desde arriba. Es importante que trabajemos la violencia en los adultos, especialmente la violencia de género.

Esto es algo que todavía sigue siendo... no podría decir que es el talón de Aquiles, porque no es que no se haya hecho nada, pero sí es algo que todavía cuesta. Es algo que, como proyecto, aún nos cuesta trabajar: la prevención de la violencia. Buscamos todas las herramientas, buscamos nuestros aliados, nuestras alianzas, pero eso va a tomar su tiempo.

Claro, esto es el resultado de algo generacional. Es algo que viene de hace muchos años, y cambiarle el chip a la gente toma su tiempo. Entonces, pienso que para que podamos mejorar esto —ya con los años de experiencia que se tienen— hay que seguir trabajando con alianzas, seguir trabajando con otro tipo de recursos y herramientas que nos permitan brindar mejores soluciones a esta problemática. Mejores, sobre todo, soluciones para poder prevenirla y también poder atenderla, en caso ya se haya dado una situación así.

Pero creo que tenemos que hacer mucho más hincapié en eso: en la prevención de la violencia.

ENTREVISTA A LA DIRECTORA DEL PROGRAMA DE PREVENCIÓN DEL ABANDONO INFANTIL (PAI) - REALIZADA 09/06/2025

ENTREVISTA:

1. ¿Cuál fue la motivación institucional para implementar el proyecto “Semillas, aprendiendo en familia” en el Programa de Prevención del Abandono Infantil?

La motivación institucional, en ese entonces, viene porque creímos haber acertado con el proyecto *Acercando, formando formadores*, y definitivamente fue un punto a favor.

Avanzamos un montón; hicimos un gran incremento en las competencias de habilidades blandas y sociales.

Creo que contuvimos bastante el tema de los embarazos adolescentes, que en ese entonces eran bastante frecuentes. Podemos decir que solo una se embarazó, pero de alguna manera también continuó su formación. Logramos que terminara los estudios y luego se incorpore a la universidad, con la ayuda de sus padres y demás.

Pero nos dimos cuenta de que, cuando empezamos a trabajar con los chicos, si bien ellos tenían muchas facilidades y capacidades, a los papás ya no les interesaba. Cualquier situación de cambio o mejora, o incluso cuando les hablábamos bien de sus hijos, ya no lo creían. Querían que hagan su vida, incluso que se vayan, que ya eran grandes. Entonces vimos que hay una situación de desamparo en chicos muy jóvenes, aun cuando no estaban propiamente en situación de desamparo.

Cuando empezamos a hacer actividades, como la actividad del “hermano menor”, donde los padres estaban presentes, vimos algo distinto. Querían saber qué actividades hacían sus hijos, si seguían las indicaciones de las profesoras, o al menos trataban de estar ahí presentes. Entonces, vimos la necesidad de ir hacia ese espacio, porque justo en ese tiempo —en 2014— la primera infancia empezaba a ser la bandera del Perú, ya había muchos estudios que empezaban a fundamentar la importancia de trabajar desde la primera infancia.

Vimos esa coincidencia y creímos que era importante empezar desde ahí, para no llegar a los adolescentes con problemas. Porque, si bien los adolescentes muchas veces ya llegan con dificultades, al menos que lo hagan trayendo las herramientas y capacidades de protección que deben construirse desde casa.

2. *¿Qué importancia le atribuye a la sistematización de experiencias dentro de este tipo de proyectos?*

Bueno, la sistematización es fundamental, es lo más importante que se debe hacer en un proyecto. Uno diseña desde una computadora, desde una laptop, desde estar sentado, hasta salir a campo, hablar con agentes comunitarios, líderes, no líderes, participativos, todos los stakeholders.

Pero una vez que empiezas a ejecutar, te das cuenta de que, a pesar de haber tocado todos los actores posibles para que te salga un proyecto de acuerdo a las necesidades de la comunidad, en el camino surgen inconvenientes, surgen fortalezas, surgen alianzas.

Entonces, sistematizar una experiencia, sistematizar un proyecto, te permite ver en qué le has acertado para apuntar más, en qué te has equivocado, o qué cosas no funcionaron —ya no necesariamente que te equivoques—, qué cosas no han funcionado tanto o cómo cambiar el rumbo de esa intervención.

Sistematizar una experiencia nos va a permitir eso: los pros, los contras, hacer una revisión en una línea de tiempo sobre los avances, los alcances obtenidos y, finalmente, mejorar un proyecto.

3. *¿Qué aportes considera que ofrece el Trabajo Social en un equipo interdisciplinario que trabaja con familias en situación de vulnerabilidad?*

Bueno, pues inicialmente el proyecto contemplaba, sobre todo, trabajadores sociales. Bueno, un psicólogo como para dar la parte de la salud mental y demás, pero inicialmente se planteó la intervención sobre todo con trabajadores sociales. ¿Por qué? Porque la estructura principal, el eje principal del proyecto, es la visita domiciliaria.

Y es sabido que la visita domiciliaria es una herramienta que nace con el trabajo social y que se implementa con el trabajo social. Un trabajador social no solamente va a mirar la parte emocional, la parte afectiva —no digo que sea un terapeuta, pero va a ver esa parte, es verdad—, pero sin olvidar el contexto en el que vive: contexto familiar, social, la situación de la vivienda, los ingresos, el acceso a salud o no.

Porque lo pensábamos desde un inicio: los psicólogos van a trabajar el tema de las competencias y las habilidades. Pero, ¿todas estas competencias y habilidades emocionales, blandas y sociales —se diga como se diga— se van a lograr de igual manera en todos los beneficiarios? No. Obviamente, en algunos lograremos más, en otros menos. ¿Por qué? Porque va a depender de todo un contexto sociofamiliar, socioeconómico, político, cultural.

Y esa mirada la tiene el trabajador social, y la tiene también el sociólogo. En realidad, el proyecto tendría que ser más interdisciplinario, y por eso estamos apuntando a redefinir esa parte, ver esa mirada.

4. *¿Cuáles considera que han sido los principales aportes del enfoque sociofamiliar implantado?*

Pues los principales aportes están más relacionados con un conocimiento más cuantitativo y un análisis de variables para determinar patrones. ¿Cuáles son los patrones que pueden repetirse en las familias? Porque la familia A y la familia B, teniendo lo mismo —trabajo, por ejemplo—, tienen los mismos problemas, supuestamente. ¿Por qué en una se logra un impacto y en la otra no?

Porque, obviamente, hay una condición sociofamiliar, socioeconómica, que puede variar. El problema sobre violentar a un niño, por ejemplo, puede estar presente en la familia A y en la familia B, pero tal vez una de ellas sufrió violencia desde la infancia y, además, actualmente vive un estrés por carga laboral o por no tener empleo.

Además, puede existir algún tipo de cuidado de un menor dependiente o de un adulto mayor dependiente, aunque no esté el factor salud de por medio. Eso va a incrementar el nivel de estrés de una familia frente a la otra.

Por lo tanto, la atención y la recepción hacia las orientaciones se van a ver condicionadas. No vas a obtener el mismo impacto. Por eso es importante tener en cuenta la situación sociofamiliar y socioeconómica, porque eso te va a permitir entender cuáles son los patrones que se repiten o cuáles son las variables detonantes o consecuentes que vas a encontrar en el camino.

5. *¿Cómo se ha visto reflejada y concretada la articulación entre el proyecto y las instituciones del territorio (como el CEM, centros de salud, municipalidad de Chorrillos, entre otros)?*

Bueno, eso ha sido un trabajo largo, un camino bastante fuerte. En primera instancia, todo el mundo te abre las puertas, pero a la hora de la hora no siempre se concreta. Y de hecho, lo hemos visto en nuestro proyecto: firmamos convenios y luego no hacemos muchas cosas.

Entonces, esto va a determinar la factibilidad y la sostenibilidad del proyecto. Si bien para nosotros fue difícil el camino recorrido, creo que logramos establecer las suficientes alianzas.

Pero hay que estar detrás de esos aliados, porque así como a nosotros nos interesan nuestros objetivos, ellos también tienen los suyos.

Lo que hay que encontrar son los puntos donde su objetivo y mi objetivo se encuentran. Las alianzas son importantes, son fundamentales, necesarias, requeridas, porque una vez que el proyecto se mueva, las personas se van a quedar con esos aliados —no nosotros—, y tienen que saber con qué recursos cuentan, cómo acceder a ellos y qué otros factores deben tener en cuenta para poder disfrutar de sus derechos.

6. ¿Qué tipo de impacto considera que tuvo el proyecto en las familias participantes?

Hay un impacto brutal. Creo que cualquier persona, independientemente de la situación... muchas veces asociamos la situación de vulnerabilidad con la ausencia de recursos económicos, materiales o acceso a la satisfacción de necesidades. Pero eso también hay que tenerlo en cuenta. Según nuestra fundamentación teórica, nosotros no vamos a ver la carencia o la ausencia, sino qué tanto una persona puede acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas.

Entonces, el impacto del proyecto ha sido fuerte, porque ha ido con la bandera de: “Vamos a ver qué pasa con tus hijos, para que dejes de gritar”. Tal vez te saturan, tal vez no puedes, tal vez piensas que es el niño el responsable. Pero la intervención de los proyectos te hace ver que no solamente el niño no es responsable —sino solamente un indicador—, sino que hay toda una situación actual tuya, de vivencias, y también una situación con la que cargas desde tu infancia.

Esa fusión entre tu infancia no sanada y tu situación actual, producto de esa infancia no sanada, hace que seas una bomba de tiempo, un volcán a punto de erupcionar. Y normalmente es el pequeño quien paga las consecuencias.

Entonces, las intervenciones que se han hecho han ayudado a identificar eso: a identificar cuáles son las raíces, cuál es el problema, y dejar de echarme yo la culpa o echársela al niño. Entender que hay todo un contexto y toda una situación que traigo, que además vivo actualmente, y que voy a seguir viviendo.

Las orientaciones lo que han hecho es marcar un antes y un después en este aspecto. Un “antes”, en el sentido de: ya no culpabilices, sino entiende cuál es tu situación, de dónde partes. Y, segundo: ¿qué herramientas voy a tener?, ¿qué herramientas me va a brindar mi orientador o me va a ayudar a fortalecer de las que ya tengo, obviamente, para enfrentarme a esta situación? ¿Y cuando él ya no esté, o ella ya no esté, qué voy a seguir haciendo al respecto? Entonces, eso ha sido el eje principal.

7. ¿Qué sugerencias tendría para fortalecer futuras etapas del proyecto a partir de los aprendizajes identificados?

Bueno, yo, sin haber sistematizado todavía, sistematicé la primera experiencia hasta el 2017, 2018 y 2019, y ahí ya, incluso con colaboración de las personas que fueron entrevistadas, ya la respuesta era: “Quiero ver más a mi orientador, me ayuda, me hace sentir bien. A veces, simplemente verla en el colegio...”

Entonces, saber que crucé un “buenos días, señorita” y que me diga “te voy a llamar para hablar luego”, me ayudaba. Ya me daba la inyección suficiente para aguantar con la situación que tuviese, hasta que viniese.

Entonces, creo que si bien le hemos atinado con la visita domiciliaria o la intervención, el acompañamiento familiar es necesario priorizarlo aún más. O sea, darle un poco más de fuerza al acompañamiento, darle un poco más de fuerza a la parte comunitaria. No digo que los talleres no sean buenos —son buenos, sí—, pero deberíamos enfocarnos más bien en los resultados.

Entonces, yo creo que la visita domiciliaria tiene que seguir siendo el fuerte de un proyecto tan bonito como lo es *Semillas*, y esa ha sido su bandera. De hecho, revolucionó lo que es la intervención, y el impacto que obtuvo en la primera etapa fue increíble, por los cambios que se encontraron.

Entonces, pienso que sistematizar la experiencia también implica pensar que los trabajadores necesitan identificación con las familias. Somos los primeros que debemos tener la formación y la claridad de qué estamos necesitando para poder abordar.

Creo que, desde la institución, también hay un trabajo pendiente: cómo vamos a cuidar al que cuida, cuál es la mirada que van a recibir ellos también. Porque, al final, una familia con toda su carga es un peso. Treinta y cinco familias con todas sus cargas son treinta y cinco pesos que, a veces, te cuesta separar. Y el cuidador, el que atiende, el orientador, también debe tener un cuidado.

Entonces, sí, yo sistematizaría también esa parte. Le daría observación desde lo institucional: cómo vamos a abordar nosotros eso, porque le corresponde a la institución.

¿Cómo el orientador debe identificarse más con la familia y dejar de ver también “lo fácil”? Porque sí, creo que también a veces pecamos de: “Bueno, es más fácil intervenir con esta familia, se deja, entonces me es más factible”. Pero, ¿quién es realmente el agente abandonador? ¿O quién es realmente el que no se deja, el que no quiere, el que te va a poner pegas, el que te va a costar, y con el que vas a trabajar mucho para lograr incorporarlo?

Pero, una vez que lo logras, la satisfacción también es fuerte. Y esa familia que logró despertar, esa familia lo va a contagiar. Es la que más impacto va a dar. Incluso lo va a contagiar con su hermana, sus primas, sus vecinos, porque ya lo hemos visto en la realidad.

Cuando logres ese cambio, sí le apuntaría también a eso: a no ir a lo más fácil, sino a hilar lo que realmente se necesita, aunque nos cueste.

ENTREVISTA A ORIENTADORA FAMILIAR (PSICÓLOGA) - REALIZADA 09/06/2025

ENTREVISTA:

1. ¿Cómo fue tu experiencia como orientadora familiar durante el año 2024 y 2025? ¿Qué retos encontraste?

Creo que en 2024 el reto más fuerte que pasé fue en cuanto a lograr el número de intervenciones que me pedían. Esto se debió a que había mamitas que no... o al parecer no estaban como que tan —no sé si interesadas—, porque también habían cosas que escapaban

de sus manos, lo cual hacía que no se concretaran las sesiones. Pero también era por diversos motivos.

O sea, me imagino que en ese momento de su vida priorizaban otro tipo de áreas. Yo no podía exigir que estén presentes, de repente, en una intervención, si ese día ella tenía que encontrar algún trabajo que le diera, no sé, dinero para poder comer al día siguiente.

Porque sí tuve un caso fuerte, donde había bastante escasez. O sea, el papá trabajaba, pero había tenido un problema con el lugar donde trabajaba porque no le estaban pagando. Ellos no tenían para comer. Entonces muchas veces yo le tuve que dar víveres a la señora. Pero ella sí era muy dispuesta en cuanto a las intervenciones.

Luego, tuve un par de casos de violencia, pero traté de abordarlos. También pedí sugerencias y orientaciones a mis compañeros.

Más que todo eso, porque como ya tenía un año de experiencia —que fue el año 2023— ya no me costaba tanto desenvolverme con las familias o con los problemas que veía, porque ya estaba un poco más familiarizada. Los verdaderos retos sí los tuve el primer año, en cuanto a mis intervenciones: me atrasé mucho porque algunas mamitas me cancelaban.

Pero de ahí, el año pasado y lo que va de este año, no estoy sintiendo tanto esa dificultad. Creo que está un poco más manejable.

2. ¿Qué tipo de estrategias o enfoques utilizaste en tus intervenciones con las familias?

De por sí, la base del proyecto es sistémica. Entonces, se trabaja con la familia, se trabajan dinámicas familiares, roles. Sin embargo, yo, en el año 2023, inicié una formación en psicoterapia psicoanalítica. Lo llevé durante un año, y era de forma inconsciente que, a veces, me dejaba influenciar por esa escuela, por esa área, al momento de realizar las intervenciones.

Entonces, sí. A veces ahondaba un poco más, de repente cosas que no hacían otros compañeros, porque desde la perspectiva sistémica se trabaja de otra forma. Sí se ven las dinámicas y todo eso, pero en el psicoanálisis se profundiza un poquito más en cuanto a la historia de vida de las personas.

A mí me ayudó un montón, porque vi que a las madres y algunos papitos con los que trabajé les gustaba cómo abordábamos cosas de su vida. Relacionábamos experiencias de su infancia con comportamientos que ahora estaban teniendo con sus hijos, incluso con ellos mismos.

Entonces, a mí sí me ayudó mucho. Igual, no es que haya profundizado tanto, porque había temas que yo tampoco iba a cerrar, por lo mismo que recién estaba recibiendo esa formación. Pero a veces esos temas brotaban. O sea, sin necesidad de que yo ahondara mucho, a veces venían mamás muy cargadas con algunas cosas, y en la primera sesión ya me contaban cosas muy fuertes.

Que, bueno, fácilmente se pudieron abordar de manera adecuada, y no generaron conflictos. Pero básicamente eso: me apoyé en lo que maneja en sí el proyecto, y también en esa formación psicoanalítica que yo estaba llevando.

3. ¿Cuáles consideras que fueron los mayores desafíos en el proceso de acompañamiento? ¿Qué cambios observaste en las familias a lo largo del tiempo?

Creo que lo que me parece que se presenta como mayor dificultad —no solamente para mí, sino también para mis compañeros— es la constancia de los padres. O sea, que asistan a las intervenciones, que cumplan con lo que hemos pactado.

Si estamos agendando, de repente, para otra semana, que se cumpla eso. Muchas veces no se cumplía por cosas de ellos, y también por cosas nuestras, que también han sucedido. Al inicio era un poquito más difícil, pero me parece que luego ya los padres y los orientadores —o bueno, en mi experiencia— conectaban mucho más conmigo, y eso hacía que ellos mismos solicitaran más intervenciones. Incluso ya no por llamadas: les gustaba más la intervención presencial.

Por eso también lo dimos como una sugerencia. Sentimos que con las familias conectábamos más dándoles intervenciones presenciales que por llamadas. Porque por llamada no fluía mucho con algunas familias. Era como que muy superficial: me decían “sí, todo bien” y de ahí no se hablaba más.

En cambio, en persona era muy distinto, porque ellas... o sea, nos observábamos, podíamos hacer más preguntas, y estaban centradas en ese momento de intervención. Porque a veces, por llamada, estaban haciendo otra cosa. Era como: “Sí, señorita, la puedo atender”, pero estaban trabajando o haciendo otras cositas. Incluso escuchaba al bebé llorar, y entonces se cortaba la orientación en sí.

Pero luego vi que mostraron más confianza, se fueron soltando más, y eso hizo que también mostraran más apertura a las orientaciones que nosotros les brindábamos.

4. *¿Cómo percibió la relación entre el equipo y las familias?*

Pienso que eso es bastante amplio porque depende de la institución. Creo que sí, las familias nos vieron más presentes, de repente, con tres de las instituciones con las que trabajamos. Pero quizá con una fueron un poco más distantes.

Nosotros trabajamos con cuatro instituciones. Entonces, por temas administrativos y por temas también de dirección, como que las familias nos podían percibir más distantes, pero no era eso: eran cosas que nosotros tampoco sabíamos cómo manejar. Este año estamos tratando de cambiarlo, de mostrarnos un poquito más presentes. Pero la dinámica pienso que se mantiene. Y justamente es con la institución que tenemos más dificultad con las familias. O sea, donde más hay caídas de familias, donde se nos dificulta pactar las intervenciones y lograr la meta. Se nos hace bastante difícil justo con esa institución, y pienso que influye bastante eso: la presencia o la figura que ellos perciben del proyecto.

Muy, muy diferente, por ejemplo, con Capullitos, que son las mamitas más comprometidas, que nos ven, porque incluso la misma directora nos hace parte de todo. Y creo que, al ver a la directora, eso le da prioridad, le da peso al proyecto, y ellas también se comprometen con el proyecto. Con Nerini no pasa eso. Con Nerini, creo que incluso hasta las familias han podido percibir que entre la directora y nosotros a veces hay ciertos conflictos. Y lo han visto. Entonces también, por ahí, tendrán una percepción distinta, que influye en que no sean tan comprometidas con el proyecto.

De las familias que tenemos —que ponte que sean seis— solamente en unas dos se ve el compromiso. En las demás, no tanto.

5. *¿Qué aprendizajes personales y profesionales te dejó este proceso?*

En lo personal, creo que es algo que ya lo había pasado anteriormente por otras experiencias laborales, pero creo que afloró acá incluso más. Porque a veces —y lo que yo también les digo en las orientaciones a los padres— es que ellos pueden. Ellos son los papás.

O sea, yo puedo tener los conocimientos, puedo tener la teoría, y puedo decirles: “Mira, puedes hacer esto, esto, esto”. Pero finalmente ellos son los que aplican, porque yo no soy mamá. Entonces, es un aprendizaje mutuo. Yo no voy a funcionar sola simplemente dando teorías, dando indicaciones y orientaciones, si ellos tampoco me aportan en esto. Ellos también me brindan muchísimo aprendizaje, de cómo se dan las dinámicas familiares, y cómo una misma situación puede ser afrontada de distintas maneras. Me llevo eso como un aprendizaje personal.

En lo profesional, creo que la teoría. En lo personal, creo que seguí bastantes casos con los que empatice muchísimo. Entonces, el primer año que estuve acá, sí recuerdo un caso muy fuerte de violencia que me impactó mucho. Al punto que yo me cargué tanto emocionalmente, porque había tenido muchas intervenciones ese día, que en el carro me sentí mal emocionalmente.

Hablé con una compañera, le dije como que: “Yo me siento mal, he tenido un caso fuerte”, y me sentí tan cargada que llegué a la oficina y me puse a llorar. Porque estaba muy cargada con lo que me había contado la mamita. Pero es parte del trabajo. O sea, es parte del trabajo no ser inhumano, pero de repente, frente a ellos, mostrarnos de otra forma.

Empatizar, sí, pero no al punto de hundirme también en tristeza con esta persona. Más bien orientarla, mostrar fortaleza. Pero, claro, en las cuatro paredes, de repente sí vivir la emoción que me nace a partir de esos casos.

6. *¿Qué opinas del trabajo en equipo entre profesionales de distintas disciplinas? ¿Cómo fue el trabajo colaborativo?*

Recién el año pasado tuvimos un poquito más de eso, o sea, desde otra carrera, que fue el trabajo social. Yo pienso que sí enriquece bastante, porque hay cosas que nosotros no sabemos abordar, no sabemos cómo se podrían manejar desde esa percepción.

A veces uno se deja llevar mucho por su profesión, por su rama. Porque inconscientemente uno comienza a pensar de esa forma, con la lógica de tu carrera. Entonces, el hecho de tener disciplinas distintas dentro de un mismo proyecto te ayuda a ver una misma situación de distintas formas, y puedes abordarla también. O sea, es bastante enriquecedor.

7. *¿Desde tu experiencia, cómo percibes el impacto del proyecto en las familias?*

Yo pienso que sería mejor si fuera con menor población. O sea, creo que la calidad se pierde bastante ahí. Porque, de las 35 familias que, de repente, tuve el primer año, yo podría decir que mi trabajo impactó muchísimo más en ¿qué habrá sido?, en 5 familias. Pero es por la calidad.

Porque a veces nosotros tratamos de cumplir cierta meta con las intervenciones. Entonces eso hace que, de repente, una familia que tenía muchísimo potencial no pueda ser trabajada tan a fondo o con tanta frecuencia, porque me tengo que enfocar en otras familias que presentan más dificultad. Entonces, por lograr alcanzar el número de intervenciones que me solicitan, y por el tiempo, no se me facilita. Por eso creo que sí hay un gran impacto pero no en todas las familias.

O sea, va a depender también de las familias que tienen el compromiso, que tienen la apertura, que se muestran dispuestas, que te dan las facilidades. Porque incluso el proyecto

también brinda apoyo para eso. Por ejemplo, hay familias que de repente no tienen para el pasaje, y el proyecto les dice: “Ya, yo te pago el pasaje. Puedes venir. Yo no puedo moverme mucho, pero ven acá a la oficina”. Y algunos vienen, porque están muy interesados en el trabajo que hacemos, porque de repente han visto el beneficio que hay en su familia.

Entonces sí, sí hay un impacto bastante grande en algunas familias. Nos recuerdan mucho también. Porque nos hemos encontrado por ahí, nos cruzamos, y nos dicen que siguen aplicando algunas cosas que les comentamos. Pero no es en todas. Es en una poquita cantidad.

8. *¿Qué recomendaciones harías para mejorar futuras intervenciones?*

De orientador al proyecto diría: no importa la cantidad, importa la calidad. O sea, les diría eso. Es muy cargado para un solo orientador tener tantos casos. Es muy fuerte, porque igual nosotros no tenemos un soporte emocional aquí.

O sea, creo que el soporte emocional del orientador son los almuerzos, el conversar —de repente, no sé— yendo a un taller o yendo a casa, conversar con tu compañero, con tu amigo, como que: “Oye, me pasó esto con este caso, no sé qué hacer”. Entonces desfogas un poquito, pero no es algo que te esté cubriendo el trabajo en sí. Son espacios que uno encuentra, y eso va a ser difícil de repente para alguien que recién ingresa.

Claro, lo puedo hablar quizá en reuniones, como que: “Oye, tengo dificultad con este caso”. Pero va a tomar un tiempo todavía para que encuentre cierta confianza con alguien y le pueda comentar bien cómo se siente respecto a eso. Entonces, a veces los casos cargan mucho, y las actividades también. Porque, claro, cuando se diseña el proyecto se dice: “Estas actividades nos van a tomar tanto tiempo. Lo realista es solamente este número de intervenciones con cada familia”, pero no siempre ocurre así.

Porque no se contabiliza, por ejemplo, en el diseño del proyecto, los días que tenemos que cubrir eventos como el Día del Padre o el Día de la Madre en los colegios, que es un día sin intervenciones porque nos estamos moviendo. Armar las canastas también ocupa días de intervención. Entonces, a veces, no es justo que un compañero vaya avanzando y todos los demás se queden armando canastas. Eso ha pasado, pero es porque hemos tomado un acuerdo. Y no es lo más adecuado, pienso yo.

Entonces, a veces se quiere abarcar mucho porque, claro, es lo que también nos está pidiendo la empresa que financia. Pero, ¿hasta qué punto también? ¿Realmente te importan las familias o es por otro motivo? No sé. Porque, claro, ahí podemos abarcar un montón de familias, pero no somos muchos. Entonces, no se da abasto con la cantidad de profesionales que trabaja para el proyecto. Eso como recomendación: evaluar un poquito más la cantidad de profesionales o la cantidad de familias. O sea, si quieres un buen trabajo, evalúa eso.

Y de orientador a orientador, no ahogarte en un vaso de agua. O sea, hay casos que, de repente, dan muchísima pena. Empatizas muchísimo, pero hay cosas que ya no puedes hacer más. Entonces, también, no sentirte tan frustrado por eso. Reconocer que no es tu responsabilidad. Que tu rol es hasta cierto punto, nada más. Es hasta donde te permita la familia y hasta donde tú puedas dar. De ahí en adelante, nada más.

Porque a veces también se lidia con culpas. Por ahí pasan algunas cosas y uno piensa: “Pude hacer más cosas, pude ayudarlo de otra manera, de repente si le hubiera dado más intervenciones a esta mamá hubiera hecho tal cosa”. Pero no es así. Las personas se van a dejar ayudar hasta donde nos lo permitan.

Y nosotros tampoco es que tengamos 10 o 30 años de experiencia. Recién estamos construyendo esta experiencia, con los trabajos que vamos teniendo.

Y también, dar esos espacios para poder soltar todo lo que ves en los casos. Porque sí es bastante desgastante a nivel emocional. A veces ya hay un punto donde incluso hay mucho desgano, mucha resistencia a ir a las intervenciones, como que: “Ay, ya estoy cansada... ya estoy colapsando”.

Porque a veces salimos de semanas de actividades fuertes y no hay tiempo como para decir: “Ya, voy a descansar un poco más”. Porque incluso cuando ya estás en la oficina ya estás pensando: “Ya tengo que ponerme al día porque me faltan tantas intervenciones”. Y ya uno está preocupado. Es desgastante. Mi recomendación sería: organizarse bien, tratar de tener metas mensuales, de repente, y cumplir con esas metas para no atrasarse mucho. Eso, más que todo.

ENTREVISTA A MADRE BENEFICIARIA - REALIZADO 13/06/2025

ENTREVISTA:

1. *¿Qué sintió al inicio del acompañamiento por parte del proyecto “Semillas, aprendiendo en familia”?*

La primera vez sentí confianza, sentí bastante confianza para exponer mis problemas, mis angustias, lo que yo tenía. Es lo primero que sentí, sinceramente.

2. *¿Qué temas se trabajaron y cuáles fueron más importantes para usted?*

Bueno, más que todo, la violencia familiar, la violencia sexual y psicológica. Para mí, toda mi vida ha sido super importante ese tema porque viví en ese ambiente desde mis padres hasta con el papá de mis hijos.

3. *¿Hubo algún cambio en la relación con su hijo(a) o con su familia en general que usted haya notado a raíz del acompañamiento?*

Sí, hubo mejoras. Muchas mejoras con mis tres hijos, en realidad. Primero, la tristeza que yo tenía se transformó en alegrías. Las tristezas y las molestias por la situación de violencia que vivimos —y que ellos también sentían— se convirtieron en diálogos, en conversaciones para resolver problemas. Se ha notado bastante.

Y la confianza que tiene cada uno de ellos para contarme cosas, para hablar... y yo también hablo con ellos, pero ya tranquilamente. Ya no renegando o estando exaltados. Es bastante la diferencia. Aparte, logré separarme del papá de mis hijos.

4. *¿Qué aspectos de las visitas o del trabajo con su orientadora le resultaron más cómodos o valiosos? ¿Hubo algún momento en que no quiso continuar o sintió incomodidad?*

Bueno, al principio, cuando me acerqué aquí en el colegio, yo quería una orientación solo para mí. Pero con la confianza que usted me dio, por los temas de violencia que se hablaban, me dio esa libertad de hablar —ya no solo de mí— sino de toda mi familia. Ese fue el cambio. Porque yo sí quería mejorar, pero al final entendí que había muchas cosas que mejorar, no solo en mí, sino en todo mi entorno.

Ahí fue donde varió todo, pues, ¿no? Porque vine por mí, pero al final éramos todos. Eso yo lo estaba ocultando, porque quería mantener las apariencias —como se dice— porque a veces la misma familia te induce a eso. Tus papás, tu mamá, otras personas te dicen: "Ya va a pasar".

Entonces, cuando ingresé, era así al principio. Pero después, con tantos talleres en el colegio, creo que dije: "No, esta vez ya no. Tengo que decir las cosas como son, porque tengo que cambiar yo y toda mi familia". Y eso es lo que estoy haciendo.

5. ¿Qué dificultades encontraste para participar del proceso (tiempo, confianza, comprensión, etc.)?

No, la verdad, desde el primer taller al que ingresé... no sé si fue por las cosas que me estaban pasando en ese momento, porque ya estaba, como se dice, a punto de explotar. Yo no quería hacerlo de mala manera, sino de forma calmada, donde todos entendiéramos que si ya no va, no va. El dolor tiene que cambiar por algo mejor, ¿no?

Esas experiencias malas, transformarlas en algo bueno. Eso fue. Pero no, no tuve dificultad, la verdad. Los talleres fueron muy buenos, y eso me dio la confianza para hablar. Porque si no, la verdad, no le contaría a nadie. En realidad, fue así.

6. ¿Recomendaría este tipo de acompañamiento a otras familias? ¿Por qué?

Bueno, sí. Sinceramente, sí. Es bueno hablar, es bueno expresarse. Porque en nuestro caso siempre nos quedábamos callados, llorábamos, renegábamos y explotábamos. Hablábamos, a veces, incoherencias.

Y sí, es bastante recomendable que alguien nos escuche y, sobre todo, que nos oriente. Porque nos pueden escuchar todos, pero ustedes nos orientan: "Hay que hacer esto, aquello, con calma". Y como usted siempre me ha dicho, ¿no? "Ya pasaron las cosas, y todo va a estar mejor". Y eso me ayudó a calmarme, a pensar con más tranquilidad. Así que sí, sí lo recomiendo.

7. ¿Cómo describiría la relación que se generó con su orientadora familiar? ¿Por qué?

Le agarré bastante confianza, la verdad. Por la forma en la que usted es. De repente porque, al principio, me escuchó bastante. Aunque me daba vergüenza... pero el abrazo que usted me dio me hizo sentir bien.

Y ahí, poco a poco, le fui contando más cosas. Y usted misma se asombraba, porque cada vez salían más. No era solo una, sino mil cosas. Pero cada abrazo suyo, cada palabra, cada frase que me decía... me la quedaba. Me decía: "Sí, tiene razón". Usted me decía frases positivas, pues, ¿no?

Porque yo siempre decía algo y terminaba hundiéndome más. Creo que solo veía lo negativo, no las cosas positivas. Pero con usted fue diferente. Usted siempre me ha dicho que soy buena persona, que todos aprendemos. Más bien, gracias.

8. ¿Qué le gustaría que mejorara o se hiciera diferente en el acompañamiento a otras familias? ¿Por qué?

Más tiempo en las intervenciones, podría ser. También creo que sería bueno salir, como aquella vez que fuimos a la gincana. Salir a esos espacios, porque a veces estamos todo el tiempo en casa, encerrados, y eso también... como que estamos dentro de ese mismo círculo,

con esa carga negativa que uno lleva. Prácticamente vivimos con nuestra propia carga. Yo creo que salir un poco más —así como salimos al parque Huascar— hace bien. Tanto los niños como nosotros vemos que mamá o papá quieren pasar tiempo con ellos. Pienso que sí podría ser, ¿no?

O talleres, de repente, o por último, talleres fuera, en el parque o en algún lugar cercano al colegio o al jardín. Porque al menos ahorita hay varios jardincitos cerca. No se trata de salir lejos, pero sí salir un rato fuera de casa, pienso yo. Porque yo sí estoy tranquila en mi casa, podemos hablar, pero seguro hay otras familias donde no se puede. Donde hay otros familiares, y no se puede hablar tranquilamente.

También, así como hay talleres, podrían hacer talleres para otras personas. Porque, si bien es cierto, las mamás buscamos trabajar —porque mamá y papá trabajan—, para la mamá sí es un poco más difícil. Y de repente ustedes conocen a alguien que enseñe tejido, costura... no sé, capacitaciones. Si ustedes pudieran capacitar o ayudar con eso, porque a veces no hay posibilidades. Por ejemplo, mi hija está estudiando en el CETPRO. No es caro, la verdad, pero lo caro son los ingredientes. Mi hija vive sola, y de lo que vende de sus postres saca para pagar. Las dos vendemos.

Pero con lo que le menciono, tal vez se podría ayudar aunque sea con los implementos, que son lo más caro. Hay personas que no tienen nada. Al menos yo tengo algo, pero otros están en peores situaciones, y pienso que a ellos les caería muy bien este tipo de capacitaciones.

ANEXO 4:

Fases del proceso: Descripción cronológica o temática de los momentos clave.

FASE	PERIODO APROXIMADO	CONTENIDO
1. Inducción y preparación inicial	Febrero a Abril del 2024	Ingreso al equipo del proyecto, familiarización con el proyecto. Inicio de presentación del proyecto en IEIs y PRONOEIS, proceso de captación de familias beneficiarias.
2. Inicio de las intervenciones y los primeros acercamientos a las familias	Mayo a Junio del 2024	Primer contacto directo con las familias, aplicación de fichas socioeconómicas, encuestas iniciales, diagnóstico y establecimiento del vínculo.
3. Desarrollo de las intervenciones	Mayo a diciembre del 2024	Ejecución de sesiones domiciliarias, talleres grupales, articulaciones con servicios aliados. Temas abordados: crianza, vínculos, límites, afecto, machismo, autocuidado.
4. Reajustes institucionales y planificación del nuevo periodo.	Enero a abril del 2025.	Cierre del informe anual general y por institución educativa del año 2024, Planificación operativa del 2025, espacios internos de revisión y ajustes del proyecto.

ANEXO 5:

Momentos críticos y decisiones tomadas: Dificultades y cómo fueron afrontadas.

Momento críticos	Subtemas	Suceso	Decisión Tomada
Implementación de instrumentos	Demora en la devolución de encuestas por parte de algunas familias	Al inicio del proceso, algunas familias tardaron en completar las encuestas enviadas (como la relación madre-niño, autoestima, machismo, etc.), lo cual limitaba el análisis inicial necesario para orientar las sesiones.	Se optó por aplicar las encuestas de forma presencial o mediante llamadas telefónicas, facilitando su comprensión y resolución. Esto permitió contar con la información mínima necesaria para elaborar el diagnóstico inicial y adecuar las intervenciones.
	Dificultad con los nombres técnicos de las encuestas	Se identificó que los nombres sonaban muy técnicos o estigmatizantes, por lo que se podrían generar incomodidad o confusión en las familias (por ejemplo, “Escala de Machismo de Montalvo” o “Escala de Autoestima de Rosenberg”).	Para el 2025, durante el mes de marzo se modificó nombres de las encuestas a títulos más accesibles y comprensibles para las familias, como “Mi relación con mi hijo” o “Roles de género”. Este cambio fue bien recibido y facilitó una mejor disposición para responder.
	Dificultades con la aplicación de la encuesta sobre violencia familiar	Durante el 2024 se utilizó la “Escala de medición de la violencia intrafamiliar”, cuyas preguntas eran percibidas por las familias como muy directas o invasivas. Además, las alternativas disponibles no reflejaban bien sus experiencias, lo que generó incomodidad o confusión.	A partir del 2025, se reemplazó por dos encuestas más amigables: una de diagnóstico sobre presencia de violencia en la historia familiar, y otra sobre conocimientos y creencias relacionadas con la violencia. Esto permitió mayor apertura de las familias y mejores condiciones éticas para abordar el tema.

Continuidad y vínculo con familias	Taller con baja asistencia de padres y madres	Un taller convocado en junio en la IE Nerini tuvo muy baja participación, teniendo un máximo de 4 a 5 asistentes, a pesar de la difusión previa.	Se decidió ajustar el horario y realizarlo en dos turnos para las familias de los niños que se encuentran en el turno mañana y tarde. Además se reforzó la convocatoria llamando el mismo día a las familias beneficiarias, y a los docentes enviándoles directamente la invitación para que envié a la comunidad educativa en general.
	Resistencia a la intervención	En varias familias se percibió dificultad para abordar ciertos temas sensibles. En algunos casos, las familias no reconocían la necesidad de trabajar aspectos vinculares.	Se optó por flexibilizar la estrategia de intervención, adaptando el enfoque a los tiempos y niveles de apertura de cada familia. También se incorporaron temas más accesibles para ir generando confianza.
	Reajuste de temas y tiempos	Algunas familias necesitaban más tiempo en ciertos temas o no podían seguir el ritmo de 10 sesiones al año por motivos laborales o personales.	Se adaptó el contenido de las sesiones, priorizando calidad antes que cantidad. Se flexibilizaron tiempos según las necesidades y procesos de cada familia.
Retos personales en el ejercicio profesional	Saturación emocional y Sobrecarga por número de familias	La carga emocional acumulada hacia el último trimestre afectó el bienestar de algunos integrantes del equipo, incluida yo. Las múltiples actividades (intervenciones, talleres, informes) generaron agotamiento.	Se realizaron espacios de conversación con la coordinación para distribuir mejor los tiempos y establecer prioridades. A nivel personal, se hizo una pausa para reorganizar energías y estrategias.
	Carga de tareas múltiples en simultáneo (visitas, talleres,	En ciertos meses (como junio y octubre), se concentraron muchas actividades	Se priorizaron los casos prioritarios según cada orientador familiar, se reorganizó

	actividades administrativas del proyecto, actividades comunitarias, entre otros)	del proyecto como concursos, algún taller al personal de los hogares de la ONG, Feria institucional donde todo el personal es parte de la organización, lo cual dificulta la planificación y seguimiento con cada familia.	el cronograma y se coordinó con la coordinación para redistribuir actividades entre todos los miembros del equipo del proyecto.
--	---	---	--